

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

**RELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DE EMPATÍA Y CONDUCTA PROSOCIAL
EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES DEL COLEGIO EXTERNADO DEL SUR
DE PASTO**

(Trabajo de grado para optar por el título de psicólogas)

**VIVIANA ANDREA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
DAISSY YURANY RODRÍGUEZ NARVÁEZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2016

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

**RELACIÓN ENTRE DIMENSIONES DE EMPATÍA Y CONDUCTA PROSOCIAL
EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES DEL COLEGIO EXTERNADO DEL SUR
DE PASTO**

(Trabajo de grado para optar por el título de psicólogas)

**VIVIANA ANDREA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
DAISSY YURANY RODRÍGUEZ NARVÁEZ**

Asesora

ADRIANA PERUGACHE RODRÍGUEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2016

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el presente Trabajo de Grado, son responsabilidad exclusiva de las autoras”.

Artículo 1 del acuerdo número 32 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO

JURADO

San Juan de Pasto, Septiembre de 2016

AGRADECIMIENTOS

A nuestra asesora, Adriana Perugache por creer en nuestra investigación, por su paciencia, motivación, orientación, por brindarnos sus valiosos conocimientos, aportes y apoyo constante a nuestra formación personal y profesional. Expresamos respeto y admiración por su excelente labor.

Al colegio Externado del Sur y sus funcionarios por abrirnos las puertas y permitir el acercamiento con los estudiantes, quienes con su colaboración hicieron posible este proceso investigativo.

A los jurados Patricia González y Edwin Luna, quienes enriquecieron este trabajo y nuestra formación con su acompañamiento al proceso.

A los docentes Arsenio Hidalgo y Omar Calvache por su contribución al desarrollo de la presente investigación.

A la Universidad de Nariño y el Programa de Psicología por habernos formado como profesionales integrales al servicio de la comunidad.

A nuestras familias por su apoyo incondicional en cada paso recorrido durante nuestro proceso de formación.

DEDICATORIA

Al ser supremo y creador por ser mi refugio, haberme permitido alcanzar este gran logro y llenarme de fortaleza y sabiduría para superar cada obstáculo en el camino

A mis amados padres, Armando Rodríguez y Amanda Martínez por creer en mí y brindarme su apoyo, amor y sacrificio, por cada palabra de aliento, su orientación y guía hacia el camino correcto y por ser mi motivación en cada paso que doy

A mis hermanos Lizeth Rodríguez y David Rodríguez por su constante apoyo cuando más he necesitado y su compañía en cada instante de mi vida

A mi novio, gran amigo, confidente y compañero de la vida Carlos Potosi por su amor, cariño, comprensión, por sus aportes y apoyo incondicional en cada etapa de mi existencia

A mi amiga y compañera Daissy Rodríguez por ser un ejemplo como persona y profesional, por haber recorrido juntas esta importante etapa y por los grandes momentos compartidos

A mi amiga del alma Marylin Rosero por hacer de esta etapa inolvidable y regalarme una gran amistad

A la memoria de mi preciosa Amelia, una personita muy importante que con su recuerdo alegra mi vida

A mi familia, amigos y compañeros que han brindaron aportes significativos y me acompañaron en este logro

Finalmente a mi asesora, docentes y todas las personas que contribuyeron en mi formación integral

Viviana Rodríguez

DEDICATORIA

A mi Amado Dios, porque me has llevado de tu mano y cada día me sorprendes con tus bendiciones. Tu amor da color a mi existencia.

A mis padres Miguel Rodríguez y Blanca Narváez, por su arduo trabajo y sacrificios. Me siento orgullosa de ser su hija. Los admiro y amo demasiado.

A mis hermanos, Darwin Rodríguez, por su compañía en este trayecto y Ángela Rodríguez por su cariño y apoyo incondicional en cada instante de este proceso.

A Jefferson Arcos, mi amor, compañero, amigo y apoyo. Tu presencia en mi vida ha sido una bendición del cielo.

A José David Arcos, mi pequeño... te entrego esta meta cumplida, por ser el motor de mis sueños desde el día en que supe que existías. Te amo.

A Viviana Rodríguez, porque más que mi compañera de lucha te convertiste en una gran amiga. Gracias por todo lo compartido. Que Dios te bendiga hoy y siempre.

A mis amigos y a cada persona que con una palabra o gesto me alentó en este proceso que ahora culminó.

Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.

Salmos 37:5

Daissy Rodríguez

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la relación existente entre las dimensiones de empatía (cognitiva y afectiva) y conducta prosocial (toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia) en 80 estudiantes adolescentes entre los 14 y 19 años de edad del Colegio Externado del Sur de Pasto, 29 mujeres y 51 hombres. Para la recolección de la información se ajustó y aplicó la “Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A” de Suárez y Morales (2011) que contó con un índice de confiabilidad de $\alpha=.83$ y la “Escala Básica de Empatía” por Oliva et al., (2011) cuyo coeficiente de fiabilidad de las dimensiones afectiva y cognitiva fue 0.49 y 0.67 respectivamente y para empatía global 0.73.

El presente estudio fue cuantitativo, de tipo correlacional y diseño transversal. El análisis de los datos se organizó mediante el programa estadístico SPSS versión 22.0 en español. Para establecer la correlación entre las variables se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman puesto que, si bien las dimensiones de la variable empatía tuvieron una distribución normal, las dimensiones de la variable conducta prosocial no presentaron normalidad.

A partir de los resultados obtenidos, se determinó que existen correlaciones estadísticamente significativas y bajas entre empatía cognitiva y toma de perspectiva (valor $P= 0,027$; $Rho= 0,242$), solidaridad y respuesta de ayuda (valor $P= 0,015$; $Rho= 0,271$) y asistencia (valor $P= 0,001$; $Rho= 0,357$). Por otra parte se observa independencia entre empatía cognitiva y altruismo, cuyo valor P fue 0,080 y $Rho= 0,197$. En cuanto a la empatía afectiva se identificó correlaciones estadísticamente significativas pero bajas con asistencia (valor $P= 0.001$; $Rho= 0.364$), correlación moderada con toma de perspectiva (valor $P= 0,000$; $Rho= 0,408$) y altruismo (valor $P= 0,003$; $Rho= 0,328$) e independencia con solidaridad y respuesta de ayuda (valor $P= 0.121$; $Rho= 0.175$).

Palabras clave

Relaciones interpersonales, dimensiones cognitivas – afectivas, conducta prosocial.

ABSTRACT

The present investigation had as objective to determine the relationship between the dimensions of empathy (cognitive and affective) and conduct prosocial (perspective taking, solidarity and help response, altruism and assistance) in 80 students adolescents between 14 and 19 years of age from School for Adults Externado del Sur, 29 women and 51 men.

For the collection of information was adjusted and applied the "Scale of Prosocial Skills for Adolescents EHP-A" Suarez and Morales (2011) which counted with a reliability index of $\alpha=.83$ and the "Basic Empathy Scale" Oliva et al.,| (2011) whose coefficient of reliability of the affective and cognitive dimensions was 0.51 and 0.67 respectively and for global empathy 0.73.

The present study was quantitative, to type correlational and transverse design. The analysis of the data is organized through the statistical program SPSS version 22.0 in Spanish. For establishing the correlation between the variables used the Spearman coefficient of correlation, since although the dimensions of the variable empathy had a normal distribution, the dimensions of the variable Prosocial behavior did not normal.

From the results obtained, it was determined that there are statistically significant correlations and low between empathy and cognitive perspective taking (P value= 0.027; rho= 0.242), solidarity and help response (P value= 0.015; rho= 0.271) and assistance (P value= 0.001; rho= 0.357). On the other hand we observe independence between cognitive empathy and altruism, whose P value was 0.080 and Rho= 0,197. In regard to the affective empathy there were identified statistically significant but low correlations with assistance (P value= 0.001; rho= 0.364), moderate correlations with perspective taking (P value= 0.000; rho= 0.408) and altruism (P value= 0.003; rho= 0.328) and independence with solidarity and help response (P value= 0.121; rho= 0.175).

Keywords

Interpersonal relations, cognitive - affective dimensions, conduct prosocial.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	14
Adolescencia	19
Conducta prosocial ²⁰	20
Tipos de conducta prosocial	21
Dimensiones de la conducta prosocial	22
Conducta prosocial e interacción social	22
Conducta prosocial y rendimiento académico	23
Empatía	24
Empatía cognitiva y afectiva	24
Procesos cerebrales implicados en la empatía	25
Relación entre empatía y dimensiones de la conducta prosocial	25
Empatía y altruismo	25
Empatía y toma de perspectiva	26
Empatía y solidaridad	27
Empatía y asistencia	27
OBJETIVOS	28
Objetivo general	28
Objetivos específicos	28
MÉTODO	29
Tipo de estudio	29
Diseño y plan de análisis de datos	29
Población	30
Factores de inclusión	31
Factores de exclusión ³¹	31
Instrumentos de recolección de información	31
Variables	33
Conducta prosocial	33
Empatía	34
Variables control	34

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

Procedimiento	35
Fase 1: Recolección de información y elaboración de proyecto de investigación	35
Fase 2: Establecimiento de contacto con la institución objeto de estudio	35
Fase 3: Aplicación de instrumentos	36
Fase 4: Sistematización de la información obtenida	36
Fase 5: Interpretación de resultados y/o construcción de informe final	36
Consideraciones éticas	36
RESULTADOS	37
Prueba piloto y ajuste al lenguaje de los instrumentos	38
Análisis de confiabilidad de las escalas ajustadas	38
Análisis descriptivo	40
Empatía	40
Conducta prosocial	41
Análisis correlacional	42
Prueba de normalidad de los datos	42
Correlación entre variables	44
Diferencias entre dimensiones de las variables	46
DISCUSIÓN	47
CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES	55
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	60
ANEXOS	68

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Características sociodemográficas de los 80 estudiantes participantes	30
Tabla 2. Confiabilidad escala básica de empatía y sus dimensiones	39
Tabla 3. Confiabilidad dimensiones escala de habilidades prosociales	39
Tabla 4. Estadísticos descriptivos de las dimensiones de la variable empatía	41
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las dimensiones de la variable conducta prosocial	42
Tabla 6. Prueba de normalidad Kolmogorov – Smirnov para las dimensiones de empatía y conducta prosocial	43
Tabla 7. Rho de Spearman entre empatía cognitiva y toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia	45
Tabla 8. Rho de Spearman entre empatía afectiva y toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia	45
Tabla 9. Diferencia de las dimensiones de empatía respecto a sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia	46
Tabla 10. Diferencia de las dimensiones de conducta prosocial respecto a sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia	46

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A (Versión original)	68
Anexo 2. Escala Básica de Empatía (Versión original)	70
Anexo 3. Ficha sociodemográfica	71
Anexo 4. Escala Básica de Empatía (Versión justada)	71
Anexo 5. Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A (Versión ajustada)	73
Anexo 6. Formato de validación por jueces escala de habilidades prosociales para adolescentes EHP-A	75
Anexo 7. Formato de validación por jueces escala básica de empatía	76
Anexo 8. Consentimiento informado para menores de edad	78
Anexo 9. Asentimiento informado	79
Anexo 10. Consentimiento informado para mayores de edad	81
Anexo 11. Autorización del autor de la “Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A”	83
Anexo 12. Autorización del autor de la “Escala de Básica de Empatía”	84

INTRODUCCIÓN

Durante el transcurso del siglo XX un sin número de teorías coincidieron en que el desarrollo durante la etapa evolutiva de la adolescencia se caracteriza por ser un periodo donde prevalece el conflicto. Lo anterior, ha conllevado a la constitución de un concepto negativo de esta etapa, el cual frecuentemente se presenta en forma de prejuicio social hacia la misma y es tomado como explicación de las características establecidas en las relaciones entre los adolescentes y la sociedad, pues explica cómo se incrementa la posibilidad de presentar conflictos en todos los ámbitos en que se desempeñan (Oliva et al., 2011). Sin embargo, en el último cuarto del siglo Coleman (1980, citado en Oliva et al., 2011) cambió la imagen que se había fomentado respecto a los adolescentes y jóvenes reformulando la interpretación de la adolescencia al incluir una imagen favorable de la misma mediante la identificación de habilidades y competencias a nivel cognitivo, personal, social, moral y emocional; las cuales contribuyen al bienestar integral del ser humano.

En este contexto, se puede afirmar que existen dos perspectivas en torno al estudio de la adolescencia, la primera hace referencia al modelo centrado en el déficit, es decir, aquellas investigaciones cuyo interés se centra en conductas problema y comportamientos de riesgo presentes en esta etapa evolutiva, y por lo tanto modelos de intervención enfatizados en la prevención y tratamiento de dichas conductas negativas. En contraparte, se encuentra el modelo centrado en el desarrollo positivo del adolescente, es decir, lo denominado de manera reciente como psicología positiva de Seligman, la cual está centrada en la promoción de conductas favorables hacia un estado de bienestar en el adolescente que incluye habilidades, conductas y competencias que contribuyen hacia el éxito en la vida en todos los ámbitos que la componen (Oliva et al., 2011).

Ahora bien, tomando como referente la perspectiva centrada en el déficit, se han llevado a cabo estudios e investigaciones con énfasis en el análisis de aspectos negativos de la adolescencia; entre ellos los que abordan la presentación de conductas como el consumo de SPA o la delincuencia, e intervenciones para la prevención y tratamiento de estas problemáticas. Sin embargo, y considerando la perspectiva centrada en el desarrollo positivo del adolescente, se vio necesario llevar a cabo investigaciones que fortalezcan las habilidades y competencias del adolescente, especialmente las que favorecen el ámbito

social, puesto que generan mejoría en diferentes aspectos del funcionamiento psicosocial, así como también en la autoestima y el incremento de la sensación de bienestar del adolescente (Martínez et al., 2010).

La adolescencia es una etapa que se caracteriza por cambios a nivel físico, psicológico y social; siendo este último un aspecto de amplia predominancia en el adolescente (Inglés, 2007, citado en Martínez, Inglés, Piqueras & Oblitas, 2010), puesto que la interacción con otros le permite al adolescente entrar, cultivar y resolver los problemas de la socialización, además influye en el autodesarrollo y autoconocimiento ya que los adolescentes se encuentran en un periodo en el cual son moldeables frente a las influencias de los modelos sociales y de los entornos de vida, de esta forma la afiliación al grupo de iguales es un hecho habitual y necesario para el desarrollo evolutivo. Así pues, las acciones sociales facilitan el desarrollo de relaciones sociales favorables porque permite el razonamiento internalizado que motiva la comprensión y preocupación por el otro, llevando a ejecutar conductas que beneficien a los demás fomentando el bienestar social (González, 1992 citado en Rondón, 2015).

De esta manera, desde el modelo centrado en el desarrollo positivo del adolescente se hace énfasis precisamente en el fortalecimiento de habilidades, competencias y conductas necesarias para el éxito principalmente en el ámbito social, mediante estudios de medición de la presentación de dichas conductas para su posterior intervención.

Partiendo de la perspectiva mencionada anteriormente, adquieren relevancia la conducta prosocial y la empatía, las cuales se constituyen en recursos o activos que contribuyen a favorecer aspectos no solo sociales, sino también escolares, familiares y personales del adolescente. Por un lado, la conducta prosocial puede actuar como predictor de variables cognitivo-motivacionales en el ámbito escolar (Inglés, Martínez y García, citados en Auné, Blum, Abal, Lozzia & Attorresi, 2014). De igual manera se considera como un predictor positivo en estrategias y habilidades de estudio en adolescentes; entre ellas la actitud hacia el éxito académico, motivación, procesamiento de la información, elección de ideas principales, autoevaluación y estrategias de evaluación (Redondo, Inglés & García, 2014, citados en Auné, Blum, Abal, Lozzia & Attorresi, 2014). Así, la conducta prosocial se relaciona positivamente con la flexibilidad en la elección de una estrategia en

dilemas de razonamiento prosocial, la motivación para implicarse en las tareas y la actitud hacia el estudio. En contraposición, dichas estrategias y habilidades se relacionan negativamente con la conducta agresiva (Ingles, Martínez & García, 2013). De igual forma, se ha encontrado que la conducta prosocial de los adolescentes percibida por sus pares se relacionó positivamente con niveles altos de motivación intrínseca, de manera que los adolescentes con baja motivación intrínseca fueron valorados por sus pares como más propensos a iniciar conflictos y con menor interés en ayudar a otros y a realizar sus tareas escolares (Ingles et al., 2010).

La empatía por su parte actúa como un inhibidor de la agresividad, puesto que permite comprender al otro y ponerse en su lugar (Moya, Herrero & Bernal, 2010). Igualmente, interviene como un elemento favorecedor de la convivencia entre iguales (Gorostiaga, Balluerka & Soroa, 2014); por lo cual, se puede afirmar que tanto la empatía como la conducta prosocial se constituyen como elementos que juegan un papel significativo en el desempeño escolar en el ámbito académico, social y personal de los adolescentes y se ve la necesidad de conocer sobre éstas conductas en el contexto escolar.

En relación con lo anterior, el presente estudio surgió del interés por medir dos constructos que aluden al desarrollo positivo del adolescente, que en el contexto de la presente investigación fueron la empatía y la conducta prosocial; en contraposición al modelo del déficit que se mencionó con anterioridad; el cual ha conllevado a que haya una carencia de herramientas validas para medir dicho proceso y de tal forma un desconocimiento de la presencia e incidencia de las conductas positivas (Oliva et al., 2011). De igual forma Oliva et al. (2011) consideran importante resaltar que la relación de la empatía con la conducta prosocial y su función como inhibidora de la agresividad es un aspecto que incide de manera positiva en la prevención de conductas desajustadas en niños y adolescentes; de ahí la importancia de tener presente dicha relación en el contexto educativo con la finalidad de favorecer la adaptación social del individuo.

Ahora bien, en el Colegio para Adultos Externado del Sur de la ciudad de Pasto, la convivencia es uno de los factores relevantes en la dinámica escolar, no obstante se ha visto afectada a causa de problemas como el irrespeto, indisciplina, robos y agresividad, y las intervenciones han sido guiadas precisamente hacia la mitigación de dichas conductas que

influye en las relaciones sociales de los estudiantes, pues se presentan constantes conflictos generando dificultades en la convivencia (Gordillo, 2013). De ahí que resultó fundamental desarrollar un estudio dentro de dicha institución que permitiera el reconocimiento e identificación de las conductas positivas en mención, como un primer acercamiento hacia la reformulación de una imagen favorable de la adolescencia al enfatizar en conductas positivas y no en las conductas negativas existentes.

Frente a lo mencionado cabe resaltar que entre las intervenciones desarrolladas en el Colegio para adultos Externado del Sur no se encontraron estudios que permitieran conocer la presencia de conductas favorables en los estudiantes. Así pues, la investigación buscó en primera instancia, medir recursos o activos positivos en dicha comunidad como son la empatía y la conducta prosocial, a través de una correlación de dichas variables en la población objeto de estudio. Por otro lado, se resalta la importancia del presente trabajo de investigación, puesto que permitirá determinar si la intervención en la conducta prosocial se asocia con el aumento en la empatía o viceversa, pues los resultados arrojaron una correlación positiva entre las variables.

Por otra parte, es importante resaltar que si bien se realizaron diversos estudios en otros contextos cuyo objetivo ha sido determinar la relación entre conducta prosocial y empatía y esta relación entre los dos constructos pareciera ser clara, se han encontrado inconsistencias frente al vínculo entre los mismos (Bermejo, 1996 citado en Sánchez, Oliva & Parra, 2006), puesto que hay estudios que muestran una relación entre las dos variables y trabajos que no encuentran dicha asociación (Eisenberg, et al., 1995; Holmgren et al., 1998 citados en Sánchez, Oliva & Parra, 2006). Así, al evaluar la correlación entre las variables en diferentes grupos de edad no se tienen resultados determinantes (Apodaca et al., 1998 citado en Arrieche, 2014). Mientras hay autores que definen la empatía como una de las bases de desarrollo de variedad de conductas prosociales; otros exponentes consideran que la empatía es un factor emocional de la conducta prosocial (Lacunza, 2011 citado en Arrieche, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior se puede afirmar que este estudio permitió recolectar evidencias respecto a los resultados de investigaciones actuales como Sánchez, Oliva y Parra (2006); Gordon (2014); Zacarías (2014) y Lorente (2014) quienes encontraron una

correlación positiva entre las variables, en contraposición con las inconsistencias que se encuentran al hablar de la asociación entre los dos constructos referidos (Sánchez, Oliva & Parra, 2006).

Es así como se puede concluir que el presente trabajo investigativo, en primera instancia, se constituyó en un insumo que permitió reconocer conductas positivas en la población objeto de estudio. Así, se proporcionó un aporte a la investigación respecto a la correlación entre las variables en una institución educativa de modalidad por ciclos, en los cuales se presentan dificultades de convivencia y desempeño escolar (Gordillo, 2013), asociados con diversos conflictos y conductas negativas dentro de la institución como la indisciplina, agresividad, etc.; de manera que este estudio resultó de gran importancia, en la medida en que permitirá generar intervenciones sobre comportamientos positivos de los estudiantes, como la empatía y la conducta prosocial, que se constituyan en un factor protector frente a las conductas negativas existentes (Álvarez, Carrasco & Fustos, 2010); por otra parte no se reportan investigaciones en instituciones educativas de la ciudad de Pasto con esta característica. De igual manera brindó claridad frente a la investigación sobre la relación entre empatía y conducta prosocial ya que se encontró una correlación positiva entre ellas y sus respectivas dimensiones; asimismo permitió conocer la forma de presentación de dichas conductas, brindando información relevante a partir de estadísticas que contribuyeron a un mayor conocimiento frente a conductas positivas dentro de la población.

Finalmente, a partir de los resultados obtenidos en esta investigación se podrá dar apertura a futuras investigaciones en pro de la medición e intervención en la empatía y la conducta prosocial, a partir del manejo de una de las variables y su asociación con el comportamiento de la otra, en correspondencia con la relación positiva encontrada entre ellas; contribuyendo de esta manera al mejoramiento de las relaciones sociales en el aula desde una sana convivencia.

A continuación se presenta la fundamentación teórica en torno a la empatía, la conducta prosocial y el desarrollo adolescente; conceptos que resultaron de suma importancia para el desarrollo de la presente investigación.

Adolescencia

Según la Organización Mundial de la Salud (1990 citada en Borrás, 2014) la adolescencia es el periodo comprendido entre los diez y diecinueve años, constituyéndose en una etapa compleja de la vida, puesto que marca la transición de la infancia al estado adulto e implica cambios físicos, psicológicos, biológicos, intelectuales y sociales. Se clasifica en; *primera adolescencia, precoz o temprana* de diez a catorce años, *adolescencia media* y *adolescencia tardía* se extiende desde los quince a los diecinueve años de edad respectivamente.

En las diferentes fases de la adolescencia se presentan cambios de diversa índole, dándose transformaciones predominantemente a nivel cognitivo, emocional y social. Desde el punto de vista cognitivo, se producen cambios significativos a nivel intelectual. La teoría piagetiana plantea que en esta etapa, a partir de los doce años, se consolida el pensamiento de carácter abstracto, el cual trabaja con operaciones lógico-formales y que facilita la resolución de problemas complejos. Este tipo de pensamiento implica un incremento en la capacidad de razonamiento, de formulación de hipótesis, de comprobación de las mismas, argumentación, reflexión, análisis y exploración de las variables que están inmersas en los fenómenos (Álvarez, 2010).

La capacidad de reflexión y análisis desarrollada en la adolescencia conlleva al individuo a pensar sobre conceptos como la verdad y la justicia. Igualmente establecen su independencia emocional y psicológica, aprendiendo a entender y vivir su sexualidad y a considerar su papel en la sociedad. Estos cambios a nivel cognitivo y conductual generan repercusiones a nivel emocional, expresados en cambios constantes en el estado anímico. Así un adolescente puede sentirse desilusionado, decepcionado y herido en un determinado momento y poco después, eufórico, optimista y enamorado (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2002).

En relación con lo anterior, cabe resaltar que dichos cambios emocionales en los adolescentes guardan relación con la construcción de su autoestima. De esta forma, la adolescencia temprana se considera como un periodo relevante para la formación de ésta, puesto que los individuos son vulnerables a experimentar una disminución en la misma (Twenge & Campbell, 2001 citados en Rodríguez & Caño, 2012). En general dicha etapa

implica la aparición de acontecimientos novedosos y estresantes que suponen cambios en la visión que los adolescentes tienen de sí mismos (Steinberg & Morris, 2001; Twenge & Campbell, 2001 citados en Rodríguez & Caño, 2012) generando repercusiones en su estabilidad emocional.

Finalmente cabe resaltar los cambios sociales que dan lugar en la adolescencia, los cuales se ven influenciados por las transformaciones cognitivas que se presentan, puesto que las capacidades desarrolladas en torno al pensamiento formal, la argumentación, reflexión, análisis y exploración le permiten al adolescente construir su identidad y la búsqueda de independencia de los padres, el cuestionamiento de la autoridad y el incremento del interés por tener amistades (Valero, 2009).

Iglesias (2013) afirma que se da un incremento en la integración en el grupo de amistades, el cual es vital para el desarrollo de aptitudes sociales. En esta etapa las amistades son de gran importancia e influyen en el desarrollo de la independencia de los padres. Las relaciones se dan con un componente emocional predominante y se genera un mayor interés en las relaciones con el sexo opuesto. En la adolescencia media, las interacciones son intensas, aparecen los diferentes grupos sociales como las pandillas, clubes, etc.; incrementa el interés por la moda, salir con amigos o gestos que permitan visualizar su identidad (piercing, tatuajes, entre otros) en la adolescencia tardía los vínculos se vuelven más estables, centrándose en pocas personas o en relación de pareja.

Conducta prosocial

La conducta prosocial tiene un papel fundamental en el bienestar psíquico y físico de los adolescentes lo cual tiene implicaciones en diversos aspectos, presentándose el mayor impacto en el ámbito educativo (Martínez, Ingles, Piqueras & Oblitas, 2010). De igual manera las conductas prosociales resultan de gran importancia en las interacciones sociales que para el adolescente son de gran relevancia en esta etapa (Iglesias, 2013). Dichas interacciones desempeñan un papel esencial en la formación de relaciones interpersonales positivas y el incremento del bienestar personal y social (Eisenberg et al., 2006; Wentzel, 2004 citados en Ingles, et al., 2009).

Roche (citado en Redondo, Rueda & Amado, 2013), afirma que una conducta prosocial es el comportamiento que se emite sin buscar una recompensa externa, favorece a

otras personas e incrementa la probabilidad de generar una reciprocidad positiva en las relaciones interpersonales o sociales. Asimismo se definen los comportamientos prosociales como los intentos de satisfacer la necesidad de apoyo físico y emocional de otra persona (Benson, Scales, Hamilton, & Sesma, 2006; Catalano, et al., 2004 citados en Auné et al., 2014). Son conductas que se emiten de forma voluntaria (Eisenberg & Fabes, 1998) y se adoptan para cuidar, asistir, confortar y ayudar a otros (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005 citados en Auné, et al., 2014).

Según Marín (2009) existen diferentes capacidades intelectuales inmersas en la conducta prosocial, que incluyen elementos de tipo cognitivo y afectivo que influyen entre sí. Asimismo existen una serie de variables que contribuyen a las conductas prosociales como la experiencia, las expectativas, las recompensas, los factores disposicionales y el estado anímico.

Tipos de conducta prosocial

Auné et al. (2014) proponen una tipología de la conducta prosocial de la siguiente manera, a) De ayuda directa, en la que el observador interviene personalmente en la situación versus ayuda indirecta que implica la búsqueda de colaboración de otra persona que pueda intervenir de forma directa; b) Conducta prosocial solicitada, emitida por respuesta a un pedido del otro versus conducta prosocial no solicitada o la que se realiza por voluntad propia; c) De ayuda identificable versus de ayuda no identificable, dicho criterio consiste en si es posible identificar a la persona que emite la conducta o si el acto de ayuda queda en el anonimato; d) De ayuda en emergencia, que se emite como ayuda en una situación que implica una amenaza o daño para el otro versus de ayuda en no emergencia, la cual se presenta en relación a sucesos ordinarios; y e) Conducta prosocial espontánea versus conducta prosocial no espontánea, dicho criterio apunta a si la ayuda es planificada o no, haciendo énfasis en que la conducta no planificada es una ayuda simple y que se constituye en un hecho aislado en el cual la ayuda debe hacerse rápidamente; por el contrario la conducta planificada implica un coste de tiempo e interacción mayor.

La clasificación antes mencionada plantea diversos elementos que concuerdan con el modelo del *árbol de decisiones* planteado por Marín (2009) quien establece que ayudar o no ayudar a una persona implica una cadena de decisiones que incluye decidir si la

situación es de emergencia o no, si considera que debe o no actuar, si es responsabilidad la acción o si le corresponde a alguien más o si tiene los medios para ayudar y sabe cómo utilizarlos. Dichos elementos resultan en la toma de decisión frente a la emisión de la conducta prosocial la cual también se ve influenciada por la motivación interna o externa que lleva al individuo a actuar (Ball, 1977 citado en Marín, 2009).

Dimensiones de la conducta prosocial

Morales y Suarez (2011, citados en Auné, Abal & Attorresi, 2011) establecen las dimensiones de la conducta prosocial de la siguiente manera; el primer componente es la toma de perspectiva la cual se refiere a la capacidad que tiene un sujeto para ponerse en el lugar del otro, comprender sus pensamientos, sentimientos, motivos y conductas. El segundo hace alusión a la solidaridad y respuesta de ayuda, siendo la solidaridad un deber social con las personas necesitadas, en beneficio de otros y la respuesta de ayuda que es la acción del sujeto frente a una dificultad de otro. El tercer componente hace referencia al altruismo que se constituye como una conducta prosocial que se realiza por motivos o valores internos, sin buscar recompensas externas y por último la asistencia que se denomina como la ayuda física que se brinda a alguien ante una emergencia.

Conducta prosocial e interacción social

Las relaciones interpersonales del adolescente con sus pares se constituyen en una experiencia altamente reforzante. (Rice, 1997 citado en Martínez, et al., 2010). Para el adolescente contar con un grupo de amistades es un indicador de buenas habilidades sociales (Inglés, Méndez e Hidalgo, 2001; Kimmel & Weiner, 1998; Kupersmidt, Coie & Dodge, 1990 citados en Martínez, et al., 2010). De igual forma, Inglés, Méndez e Hidalgo (2005 citados en Martínez, 2010) afirman que contar con un grupo de amigos genera diversos beneficios para el adolescente al generar un incremento de la popularidad, lo cual repercute en el aumento de las interacciones sociales del mismo, conllevando al mejoramiento de las habilidades sociales e impiden diferentes problemas en las relaciones interpersonales como la ansiedad social. Así se considera fundamental el papel de la conducta prosocial en la formación de las relaciones sociales con sus pares (Redondo, Rueda & Amado, 2013).

Martínez et al. (2010) mencionan diversas investigaciones que han mostrado que el éxito en las relaciones interpersonales se conecta con aspectos generales del funcionamiento psicosocial, mejorando la autoestima e incrementando la sensación de bienestar. Asimismo el éxito en las interacciones sociales genera fortalecimiento de habilidades de afrontamiento de situaciones sociales conflictivas (Bijstra et al., 1994, 1995 citado en Martínez et al., 2010),

Conducta prosocial y rendimiento académico

Estudios realizados han mostrado que la conducta prosocial se constituye en un predictor del rendimiento académico. De igual forma los estudios arrojan que la conducta prosocial favorece el apoyo social entre pares, reduce la vulnerabilidad a la depresión y el desarrollo de conductas disruptivas, favoreciendo su rendimiento académico (Bandura, Barbaranelli, Caprara & Pastorelli, 1996; Wentzel, 1991, 1993 citados en Ingles et al., 2009). Otros estudios han mostrado la relación entre la conducta prosocial y el autoconcepto escolar y la autoeficacia académica (Gutiérrez & Clemente, 1993; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Gerbino & Pastorelli, 2003; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli & Regalia, 2001; Garaigordobil, Cruz & Pérez, 2003 citados en Ingles et al., 2009).

Ingles et al. (2009) afirman en base a sus investigaciones que tanto niños como adolescentes que presentan niveles altos de conductas prosociales, son más populares entre sus compañeros y obtienen mejores resultados académicos, caso contrario a los jóvenes que actúan de manera agresiva y antisocial los cuales tienden a ser rechazados y a disminuir su rendimiento o fracasar en el ámbito académico.

Por otra parte se ha encontrado que la conducta prosocial se asocia con la motivación hacia el estudio. Inglés, Martínez, Valle, García y Ruiz (2010) sostienen que la percepción de dichas conductas por parte de sus pares se relaciona positivamente con niveles altos de motivación intrínseca y por el contrario los adolescentes con baja motivación intrínseca hacia el estudio son valorados por sus pares como personas que tienen bajo interés en sus actividades escolares, tienden a iniciar peleas y están menos interesados por ayudar a otros.

Empatía

Según Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014) la empatía puede constituirse como un elemento favorecedor de la convivencia entre iguales, adquiriendo gran importancia en la adolescencia, puesto que en esta etapa las habilidades empáticas pueden contribuir al desarrollo de pautas de pensamiento y comportamiento acordes con las normas grupales, así como a la construcción del autoconcepto.

Ahora bien, existen diversas definiciones de empatía que incluyen diferentes componentes. Keen (2007 citado en Ioannidou & Konstantikaki, 2008) afirma que la empatía significa reconocer los sentimientos de los otros, las causas de esos sentimientos, y la capacidad de participar en la experiencia emocional de una persona sin ser parte de ella. Dicha definición abarca un componente predominantemente emocional, el cual interviene en las respuestas empáticas de un individuo. Por otra parte Smith (2006) sugiere que la empatía se refiere a la sensibilidad y comprensión de los estados mentales de los demás. Así esta definición de empatía toma un matiz de tipo cognitivo al afirmar que esta alude a la comprensión del estado mental del otro.

Empatía cognitiva y afectiva

Fernández et al. (2008 citado en Plata, Riveros & Moreno, 2010) sugieren que la empatía comprende tres tipos de procesos: el primero, hace referencia a la empatía cognitiva, es decir, a la capacidad del individuo de ponerse cognitivamente en el papel del otro, sin repercusiones en el aspecto emocional. El segundo se define como el contagio emocional, en el cual se da una respuesta emocional, sin embargo el sujeto no acoge la perspectiva del otro. El tercero, es la empatía cognitivo-afectiva, donde se evidencia una comprensión tanto cognitiva como emocional del otro, presentándose ambos procesos en conjunto.

Levine y Feeley (2001) concuerdan en que la definición de empatía incluye por una parte la conciencia cognitiva de los estados internos de la otra persona, es decir pensamientos, sentimientos, percepciones, intenciones y por otra la respuesta afectiva frente a la otra persona, haciendo los sentimientos del observador congruentes con la situación del otro.

Los procesos referidos anteriormente hacen parte de una visión integradora de la empatía, a partir de la cual se propone que dicho constructo comprende aspectos cognitivos y afectivos. Desde dicha visión, Davis (1980 citado en Fernández, López & Márquez, 2008) establece que la empatía es un constructo que comprende cuatro componentes. Dentro de la dimensión cognitiva se encuentra la fantasía, que se refiere a la tendencia a identificarse con personajes de ficción y la adopción de perspectiva a nivel cognitivo. Frente a la dimensión afectiva se establece la angustia empática, que consiste en la tendencia a experimentar sentimientos de compasión y preocupación por el otro y la aflicción personal, que hace alusión a la ansiedad que el sujeto siente al ser testigo de un suceso desagradable para otro.

Procesos cerebrales implicados en la empatía

Moya, Herrero y Bernal (2010) en su estudio plantean las bases neuronales de la empatía a partir de los modelos neurocientíficos de la misma, los cuales exponen que un estado motor perceptivo o emocional determinado de un individuo activa representaciones y procesos neuronales en otro individuo que observa ese estado. Se han realizado estudios en primates y humanos que han arrojado que se activan neuronas espejo en las cortezas premotora y parietal (en primates) al observar una acción realizada por otro. De igual forma se ha encontrado que las neuronas espejo del lóbulo parietal inferior no solo codifican los actos observados sino que también permiten al observador entender la intención del otro. Por otro lado se ha mostrado que la representación motora de una acción realizada por otros puede generarse internamente en la corteza premotora del observador, aún si la descripción visual de la acción no está completa. Dichos hallazgos en primates no humanos muestran que las neuronas espejo no sólo se relacionan con la representación de la acción, sino que también permiten la comprensión de los otros y sus intenciones, lo que se vincula con el componente cognitivo de la empatía.

Relación entre empatía y dimensiones de la conducta prosocial

Empatía y altruismo

Diversos autores refieren que la conducta altruista como componente de la conducta prosocial se encuentra relacionado con la empatía. China (2015) sostiene que un individuo emite una conducta de ayuda con el propósito de reducir la angustia del otro y la

motivación que lo lleva a realizar dicha conducta es la empatía. Del mismo modo Laorden (1995 citado en Hernández, 2012) menciona que los individuos con niveles altos de empatía, presentan un mayor nivel de conductas altruistas en comparación con sujetos que presentan niveles bajos de la misma. Sin embargo, también existen estudios que sostienen que el comportamiento de ayuda también se puede dar por motivaciones egoístas como reducir los sentimientos negativos que se generan al observar a una persona en apuros; tal como lo plantean Worchel et al., (2002 citado en China, 2015) quienes consideran que el egoísmo es uno de los determinantes de la conducta prosocial, el cual se fundamenta en la autorecompensa que obtiene el individuo cuando realiza un comportamiento prosocial y reduce emociones negativas.

Del mismo modo, Batson (1998 citado en China, 2015) puntualiza en los beneficios que una persona que siente empatía por alguien, obtiene al llevar a cabo la conducta de ayuda, los cuales son: 1) Reducir la activación empática del observador; 2) Evitar los posibles castigos sociales y autocastigos de no ayudar; 3) Obtener auto-recompensas o recompensas sociales por hacer lo que está bien.

Empatía y toma de perspectiva

Martin et al. (2006) refieren que tomar perspectiva es la base de fenómenos psicológicos como la empatía esto es, la capacidad de un individuo para “ponerse en el lugar de otro”, para entenderlo adecuadamente y cambiar sus actitudes y actos hacia dicha persona, así como predecir sus emociones, motivaciones, preferencias y acciones. De igual forma se liga estrechamente a la capacidad de distinguir lo que un individuo conoce de sí mismo (autoconocimiento) de manera que puede influir en su propia expresión de las emociones; y las relaciones interpersonales.

Asimismo se considera que la toma de perspectiva involucra la capacidad de distinguir entre lo que un individuo conoce respecto de sí mismo frente a cómo piensa, siente y se comporta en una situación determinada y el reconocimiento de los pensamientos, sentimientos o acciones de otra persona en la misma situación.

También se ha estudiado la relación entre la toma de perspectiva y diversas conductas sociales. Así, se ha establecido que la toma de perspectiva se asocia positivamente con comportamientos como pedir y respetar turnos de palabra, emitir

respuestas verbales de inicio en las relaciones interpersonales, compartir o participar en algo o poseer habilidades de empatía (Shabani, Kartz, Wilder, Beauchamp, Taylor & Fischer, 2002; Spradlin & Brady, 1999 citados en Martin et al, 2006).

Empatía y solidaridad

Rosales y Ojalvo (2009) aluden que la solidaridad se desarrolla a partir de la presencia de un fin en común entre un grupo de personas y resaltan que la empatía juega un papel en dicho desarrollo.

A partir de lo anterior, Amador, Zamarripa y Berenice (2010 citados en Ortiz, 2014) resaltan que se ha llegado a confundir empatía con solidaridad, sin embargo distinguen la una de la otra; la primera hace alusión a una comprensión de sentimientos de otra persona; y la segunda refiere unos aspectos en común. De esta forma autores apoyan la relación positiva entre los conceptos mencionados, así pues Hoffman (2002 citado en Lozano, 2007) señala que la capacidad empática representa una condición que favorece las conductas de ayuda y solidaridad. De igual manera Buxarrais (1998) menciona que la empatía se constituye en una dimensión que contribuye de manera óptima en el desarrollo de los valores como la cooperación y la solidaridad, puesto que la empatía permite aumentar la consideración para con los demás al comprender los sentimientos otra persona.

Empatía y asistencia

Romersi, Martínez y Roche (2011), Cirera, Escotorin y Roche (2007/2008) aluden que la asistencia está implicada en la ayuda física como una conducta de tipo no verbal que se le brinda a una persona que tiene un objetivo determinado y bajo la aprobación de la/las personas que reciben dicha ayuda, es decir, que la asistencia se constituye como una de las diversas conductas que involucran ayuda al otro, pero que está más relacionada con conductas analógicas.

Ahora bien, Moñivas (1996) resalta que en el día a día las personas participan en distintas actividades y redes de asistencia como son la familia, la comunidad, trabajo, organizaciones, entre otras; pero dicha ayuda que se brinda y se recibe tiende a pasar con frecuencia sin ser percibida, pues en ocasiones hace parte de algunos roles que se desempeña en la sociedad; sin embargo la asistencia se presenta aunque no se tenga relación alguna con el afectado en alguna situación emergencia.

Parra (2011) menciona que una actividad de ayuda, consuelo y asistencia definen la conducta prosocial, asimismo Bierhoff (2002, citado en Zacarías, 2014) señala que existen diversas conductas que pertenecen al campo semántico de lo prosocial, y entre ellas en correspondencia con lo mencionado anteriormente incluye la ayuda, asistencia y altruismo; donde la conducta de ayuda podría considerarse como la categoría más amplia de apoyo, como se indicó en párrafos anteriores. De esta forma los autores en mención como se ha señalado a lo largo de la investigación, resaltan que la empatía en su posición de comprender a otro individuo es la base para la presencia de la conducta prosocial, estableciendo una relación entre las variables a las que se ha aludido; sin embargo no existe teoría que respalde un vínculo directo entre la conducta de asistencia y la empatía, estableciendo una relación entre estas conductas de una forma incluyente e indirecta en la relación empatía-conducta prosocial.

OBJETIVOS

Objetivo General

Determinar el tipo de relación entre las dimensiones de empatía y la conducta prosocial en estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur de Pasto.

Objetivos Específicos

Identificar la forma de presentación de la empatía cognitiva, empatía afectiva y empatía global en los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Identificar las dimensiones de la conducta prosocial presentes en los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía cognitiva y toma de perspectiva de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía cognitiva y solidaridad y respuesta de ayuda de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía cognitiva y altruismo de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía cognitiva y asistencia de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía afectiva y toma de perspectiva de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía afectiva y solidaridad y respuesta de ayuda de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía afectiva y altruismo de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

Establecer la existencia de relación entre la empatía afectiva y asistencia de los estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur.

MÉTODO

Tipo de Estudio

La investigación se realizó desde el paradigma cuantitativo ya que se usó la recolección de datos, se basó en la medición numérica y en el análisis estadístico para establecer patrones de comportamiento a través de la fundamentación teórica y la comprobación de hipótesis (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

El alcance de la investigación fue de tipo correlacional, ya que tuvo como objetivo establecer el tipo de relación existente entre las dimensiones de la conducta prosocial y las dimensiones de empatía en adolescentes estudiantes del Colegio para adultos Externado del Sur.

Diseño y Plan de Análisis de Datos

El diseño de esta investigación fue de corte transversal, puesto que los datos se recogieron en un corte puntual de tiempo (Ortiz, 2004 citado en Ardila & Lara, 2012), con el propósito de describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un instante dado; la recolección de la información se obtuvo con única aplicación de los instrumentos.

En un primer momento se realizó un análisis univariado utilizando dos programas; el paquete de office Excel, para la construcción de la base de datos y el programa estadístico SSPS para el procesamiento de datos. El análisis univariado permitió establecer estadísticos como frecuencias, media, desviación estándar, puntajes mínimo y máximo que permitieron determinar el comportamiento de cada variable de estudio. Posteriormente se llevó a cabo la prueba de Kolmogorov - Smirnov a través de la cual se estableció que la

variable conducta prosocial no presentó distribución normal, por lo cual se tomó el coeficiente de correlación de Spearman para determinar la relación entre las variables de estudio.

Población

La población participante en el presente estudio fue de 80 estudiantes (51 hombres y 29 mujeres) entre 14 y 19 años de edad matriculados actualmente en el Colegio para adultos Externado del Sur de la jornada mañana y tarde que participaron voluntariamente y que cumplieron con criterios de inclusión, información que se describe en la tabla 1.

Tabla 1.

Características sociodemográficas de los 80 estudiantes participantes

Variable	Categoría	N	%
Edad	14-15	14	17.5
	16-17	32	40
	18-19	34	42.5
Sexo	Femenino	29	36.3
	Masculino	51	63.7
Ciclo	3	13	16,3
	4	22	27,5
	5	24	30
	6	21	26.3
Jornada	Mañana	42	52.5
	Tarde	38	47.5
Procedencia	Pasto	66	82.5
	Otro lugar	14	17.5

Se observó que el 42.5% de los participantes tenían entre 18 y 19 años, hubo una mayor proporción de hombres con un 63.7%, el 27.5% correspondió al ciclo 4, el 52.5 % pertenecen a la jornada de la mañana y con una proporción similar el 47.5% a la jornada de la tarde y el 82.5% proceden de la ciudad de Pasto.

Factores de Inclusión

Como factor de inclusión se tuvo en cuenta a los hombres y mujeres en un rango entre los 14 a 19 años de edad matriculados actualmente en el Colegio para adultos Externado del Sur, participaron de forma voluntaria, presentaron el consentimiento informado firmado por padres de familia y entregaron el respectivo asentimiento informado.

Factores de Exclusión

Se tuvo en cuenta como factor de exclusión los hombres y mujeres menores de 12 años o mayores de 19 años de edad, que no desearon participar de la investigación, que presentaron alteraciones cognitivas o sensoriales que dificulten la comprensión de las preguntas de los cuestionarios, además estudiantes que no asistieron a clase o no se encontraron durante el desarrollo de las diferentes actividades del estudio. De igual manera los estudiantes menores de edad que no presentaron el respectivo consentimiento firmado por sus padres o representante legal.

Instrumentos de Recolección de Información

Se utilizó la Escala Básica de Empatía, versión adaptada por Oliva et al. (2011) quienes reportaron un coeficiente de fiabilidad de las dimensiones afectiva y cognitiva de 0.73 y 0.63 respectivamente y la Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A (Morales & Suárez, 2011) que cuenta con los requerimientos de validez de constructo y un índice de confiabilidad de $\alpha=.859$.

Para la presente investigación se realizó un análisis de fiabilidad para medir la consistencia interna de cada escala que presenta cada instrumento mediante el método de Alfa de Cronbach y validación de contenido mediante revisión por jueces, a partir de lo cual se modificó el lenguaje de los ítems 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8,9 de la escala de empatía y en la EHP-A solo el ítem 16 no tuvo modificación alguna.

A continuación se describen las características de los instrumentos en mención.

Escala Básica de Empatía (Oliva et al, 2011), es una escala auto-administrable, cuya aplicación puede individual o colectiva. El inventario está conformado por 9 ítems y tiene como fin evaluar empatía global y dimensiones de la empatía. Se ha traducido y adaptado de la Basic Empathy Scale de Darrick, Jolliffe y David P. Farrington creada en

2006. La escala evalúa de forma independiente la empatía afectiva y cognitiva, además de la empatía global, según la cual un resultado superior al percentil 90 indicaría un nivel alto de empatía.

La puntuación de la escala está comprendida entre 1 que significa *Totalmente en desacuerdo* y 5 *Totalmente de acuerdo*, clarificando que no solo se deben elegir las puntuaciones extremas, por lo cual la opción 4 significa *de acuerdo*, 3 *ni de acuerdo ni en desacuerdo* y 2 *en desacuerdo*.

Oliva et al. (2011 citados en Merino y Grimaldo, 2015) refieren que los ítems se distribuyen en las dos escalas mencionadas. La empatía afectiva, conformada por los ítems 1, 2, 3 y 6; y la empatía cognitiva que comprende los ítems 4, 5, 7, 8 y 9. El coeficiente de fiabilidad, alfa de Cronbach de las dos escalas es 0.73 y 0.63 respectivamente. De igual forma dan cuenta de los baremos de interpretación para las subescalas y el puntaje total. Así, los puntajes se obtienen mediante la suma de los ítems, y el aumento de los puntajes se interpreta como mayor intensidad en la conducta empática (Merino & Grimaldo, 2015).

Mediante el método de factorización de ejes principales y el procedimiento de rotación oblimin directo, dio como resultado la existencia de dos factores que explicaron un 34.7% de la varianza. Por otra parte cuenta con evidencias de validez obtenidas a partir de un análisis factorial exploratorio, a través del cual se comprobó la adecuación de la muestra para realizar el análisis mediante el test Kaiser-Meyer-Olkin (KMO= .83).

Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A (Morales & Suárez, 2011) inventario que se desarrolló en base a la discusión teórica y características empíricas de la conducta prosocial. La escala fue validada con una muestra de 880 participantes mexicanos, donde el 49% fueron mujeres y el 51% hombres, con una edad promedio de 18 años. De igual forma se realizó una versión argentina que se administró a una muestra de 404 estudiantes argentinos (Auné, Abal & Attorresi, 2014).

Cuenta con 4 opciones de respuesta, *me describe bien*, *me describe regular*, *me describe poco* y *no me describe*. Está conformada por 20 ítems, distribuidos en cuatro factores: Toma de Perspectiva, en el cual un puntaje de 20 indicaría un nivel alto y un puntaje entre 5 y 15 indicaría un nivel bajo; Solidaridad y respuesta de ayuda, un puntaje de

entre 20 y 24 nivel alto y entre 6 y 18 nivel bajo; Altruismo, entre 18 y 20 nivel alto y entre 12 y 13 nivel bajo y Asistencia, entre 14 y 16 nivel alto y entre 4 y 9 nivel bajo.

Los ítems de las escalas anteriormente mencionadas se distribuyen de la siguiente manera, el factor toma de perspectiva corresponde a los ítems 9, 16, 17, 18, 19; el factor solidaridad y respuesta de ayuda comprende los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 14; el factor altruismo incluye los ítems 8, 10, 11, 12 y 13 y el factor asistencia que abarca los ítems 6, 7, 15 y 20.

El índice de confiabilidad de la escala es de $\alpha=.859$, y la varianza total explicada de 47.15%. Cuenta con evidencias de validez de constructo. Auné, Abal y Attorresi (2014) refieren que se presentan evidencias de validez porque se evaluó la estructura interna de la prueba a partir de un análisis factorial exploratorio mediante correlaciones de Pearson. Por otra parte se utilizó el método de componentes principales para la extracción de factores y el método de rotación ortogonal, según lo cual los factores describieron el 47% de la varianza y los ítems presentaron pesajes adecuados.

Las propiedades psicométricas de los ítems, indicaron que son pertinentes al constructo, por lo cual se concluyó que la Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A es un instrumento con un adecuado soporte metodológico, debido a la confiabilidad y validez que posee, lo cual conlleva a realizar investigaciones sustentadas metodológicamente y en el caso la escala permite evaluar comportamientos relacionados con el ayudar a otros de manera voluntaria y a partir de ello emprender intervenciones con el fin de formar adolescentes en acciones prosociales (Morales & Suárez, 2011).

Variables

Para alcanzar los objetivos del presente estudio se analizaron las variables información sociodemográfica, empatía global, empatía cognitiva, empatía afectiva, toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia.

Conducta prosocial

Toma de perspectiva

Se define como la capacidad social que tiene una persona para anticiparse a lo que otras personas piensan y sienten y así comprender y experimentar su punto de vista (Rondón, 2015).

Solidaridad y Respuesta de ayuda

Disposición moral de ayuda desinteresada y gratuita hacia el otro (Villar y García, 2004 citados en Rondón, 2015)

La respuesta de ayuda se entiende como la acción que emprende el sujeto ante una carencia de otro (Auné, Abal & Attorresi, 2014).

Altruismo

Mide las acciones prosociales llevadas a cabo de manera voluntaria y cuya motivación primaria es beneficiar a los demás (Moñivas, 1996). Se realiza por motivos internos, sin buscar recompensas externas (Auné, Abal & Attorresi, 2014).

Asistencia

Conducta incluida en la categoría de ayuda, que involucra situaciones en las que se presta apoyo unidireccional, es decir cuando una persona -con más recursos- ayuda a otra que se encuentra en desventaja. (Zacarías, 2014). Igualmente se trata de la ayuda física que se le brinda a alguien en caso de emergencia (Auné, Abal & Attorresi, 2014).

Empatía

Empatía cognitiva

Percepción y comprensión del otro (Oliva, et al, 2011). Conciencia cognitiva de los estados internos de la otra persona, es decir pensamientos, sentimientos, percepciones o intenciones (Levine & Feeley, 2001).

Empatía afectiva

Mide la disposición de compartir un sentimiento adecuado al estado emocional de otra persona (Oliva, et al, 2011). Respuesta emocional frente a la otra persona, de tal forma que los sentimientos del observador son congruentes con la situación del otro (Levine & Feeley, 2001).

Variables Control

Sexo

Características biológicas y fisiológicas que definen a hombres y mujeres. Este se consignó en la ficha sociodemográfica que diligenciaron los estudiantes.

Edad

Cantidad de años, meses y días cumplidos a la fecha de aplicación de las escalas, el cual debe corresponder al rango entre doce y diecinueve años de edad. El indicador de dicha variable se realiza a partir del cálculo de la fecha de nacimiento de los sujetos en el documento de identidad. De igual forma se consignó en la ficha sociodemográfica diligenciada por los participantes.

Ciclo escolar

Grupo integrado al que pertenecen los estudiantes, los cuales corresponden a 4 periodos académicos de 3 a 6 respectivamente. El tercer ciclo abarca los grados 6 y 7 de secundaria; el cuarto ciclo incluye 8 y 9 de secundaria, quinto ciclo abarca el grado 10 y sexto ciclo contiene grado 11.

Jornada escolar

Forma en la cual se distribuye el tiempo que los estudiantes permanecen dentro de la institución educativa. Corresponde a las jornadas diurna (7am a 12pm) y vespertina (1pm a 6pm).

Procedencia

Hace referencia a la ciudad/ lugar de origen o nacimiento.

Procedimiento

Fase 1: Recolección de información y elaboración de proyecto de investigación

En esta fase se realizó una revisión exhaustiva de la teoría con el fin de profundizar en los aspectos más importantes y abordar diferentes investigaciones relacionadas con el tema de estudio, permitiendo la construcción teórica y posteriormente la definición de los conceptos que guiaron la investigación: conducta prosocial y empatía.

Fase 2: Establecimiento de contacto con la institución objeto de estudio

Se presentó la solicitud a través de oficio a Rectoría del Colegio Externado del Sur para obtener la respectiva autorización con el fin de llevar a cabo el desarrollo de la investigación, documento en el cual se especificaron objetivos, importancia y alcance del presente estudio. Una vez obtenida la autorización, se procedió a entregar consentimiento informado para mayores de edad, asentimiento informado para menores de edad y consentimiento informado para padres de familia de los estudiantes menores a los 18 años,

obteniendo la correspondiente firma de los adolescentes que desearon participar de forma voluntaria en la investigación.

Fase 3: Aplicación de cuestionarios

Se aplicó con los ajustes respectivos al lenguaje de los instrumentos; la Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A (Suarez & Morales, 2011) y la Escala Básica de Empatía (Jolliffe & Farrington, 2006 adaptado por Oliva et al, 2011); a 80 estudiantes entre 14 y 19 años de edad del Colegio para Adultos Externado del Sur de Pasto.

Fase 4: Sistematización de la información obtenida

Para llevar a cabo esta fase se utilizó el paquete de Office Excel 2007, para construir la base de datos y se sistematizaron en el programa estadístico SSPS 22.0 versión español para realizar el análisis univariado y el análisis bivariado mediante coeficiente de correlación de Spearman, con el fin de establecer la correlación entre las variables de estudio (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Fase 5: Interpretación de resultados y/o construcción de informe final

Una vez calculados los puntajes a cada uno de los participantes en las variables de cada instrumento, se dio lectura e interpretación de la información obtenida. Por último, se elaboró el informe final mediante discusión de resultados, conclusiones y recomendaciones finales de la investigación realizada.

Consideraciones Éticas

Para el desarrollo del presente proyecto de investigación se tuvo en consideración la ley 1090 del 2006, la cual dicta el Código Deontológico y Bioético y reglamenta el ejercicio de la psicología en Colombia (Ministerio de la Protección Social, 2006). Así se tomó como punto de referencia las siguientes disposiciones:

En primer lugar cabe resaltar que la información obtenida de las personas en el desarrollo del estudio, solo se revelará a otros con el consentimiento de la persona o representante legal respetando el principio de confidencialidad, tal como lo dictamina el artículo 2 del Código.

Ahora bien, en concordancia con el artículo 36, las intervenciones con las personas objeto de estudio se realizaron con el consentimiento autorizado del usuario; en caso de

menores de edad, el consentimiento del acudiente; además se comunicó al usuario las intervenciones que practicará y el sustento de las mismas, los riesgos o beneficios que puedan presentarse, su evolución, tiempo y alcance (Ministerio de la Protección Social, 2006).

De acuerdo al artículo 30, la conservación durante cierto tiempo de los resultados de las pruebas será responsabilidad de los investigadores(as) y se realizará en condiciones de seguridad y confidencialidad a fin de que personas ajenas a la investigación no puedan acceder a ellos (Ministerio de la Protección Social, 2006).

Tal como lo reglamenta el artículo 47, se tendrá el cuidado necesario en lo que respecta a la presentación de resultados, diagnósticos y demás inferencias basadas en la aplicación de pruebas, hasta tanto estén debidamente validadas y estandarizadas (Ministerio de la Protección Social, 2006).

En el artículo 47 se establece que los resultados cuyo sustento es la aplicación de pruebas no son indicadores definitivos del estudio, por tanto se prestará cuidado en su presentación (Ministerio de la Protección Social, 2006).

Según el artículo 49 los profesionales de la psicología dedicados a la investigación se harán responsables frente a los temas de estudio, la metodología usada en la investigación, los materiales empleados en la misma, el análisis de sus resultados y conclusiones, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización, por lo tanto se llevó a cabo las medidas necesarias para realizar la investigación en coherencia con dicho apartado.

Finalmente, se resalta que se desarrolló el estudio teniendo en cuenta los principios éticos de respeto y dignidad, promoviendo la protección del bienestar y los derechos de los participantes, en coherencia con el artículo 50 del código.

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la presente investigación, atendiendo al siguiente orden: a) Prueba piloto y ajustes al lenguaje de los instrumentos de recolección de información; b) Análisis de confiabilidad de las escalas ajustadas; c) Análisis descriptivo de las variables empatía y conducta prosocial, d) Correlación entre

variables y e) Comparación de medias de las variables. Dichos resultados dan cuenta del cumplimiento de los 10 objetivos planteados en este estudio.

Prueba piloto y ajuste al lenguaje de los instrumentos

Se aplicó la prueba piloto de la Escala de Empatía y Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes a 15 estudiantes seleccionados de manera aleatoria entre la población objeto de estudio y que cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión, con el fin de que evaluaran los ítems, determinando la comprensión de los mismos para su posterior corrección teniendo en cuenta que algunos términos de los ítems no eran claros, lo cual hizo necesario llevar a cabo un ajuste al lenguaje cotidiano del contexto nariñense utilizado por los adolescentes.

Cabe resaltar que si bien las escalas fueron creadas para medir empatía y conducta prosocial en poblaciones de habla hispana, éstas presentan características diferentes a la población objeto de estudio, por tal motivo los ítems de los instrumentos se sometieron a validez de contenido a través del método de criterio de jueces expertos para calidad de contenido; en primer lugar se hizo la solicitud para la participación en el estudio como jueces a las psicólogas Adriana Perugache y Tatiana Gómez y una vez obtenida la aceptación de su participación se les presentó una “Cartilla de instrucciones generales”, en donde se brindó la información correspondiente a los objetivos de los instrumentos y el respectivo procedimiento para su calificación, de igual forma se les entregó el instrumento en su versión original y en la versión ajustada con las respectivas modificaciones de los ítems, y calificación del grado de acuerdo frente a cuatro criterios: a) claridad; b) redacción; c) coherencia y d) pertinencia, tal como se observa en los anexos 6 y 7. De esta manera atendiendo a las sugerencias y recomendaciones brindadas por los jueces, los instrumentos fueron sometidos a modificaciones relacionadas con dificultades en redacción y el cambio de algunas palabras por sus sinónimos para su posterior aplicación en la población objeto de estudio. Los instrumentos en su versión original y los mismos con las modificaciones anteriormente mencionadas se evidencian en los anexos 1, 2, 4 y 5 del presente documento.

Análisis de confiabilidad de las escalas ajustadas

Los instrumentos de recolección de información fueron ajustados en el lenguaje de acuerdo a la población objeto de estudio, posteriormente se realizó el análisis de

confiabilidad de las escalas a través del programa estadístico SPSS 22.0 versión en español en el cual se calculó el coeficiente de alfa de Cronbach, permitiendo conocer la confiabilidad tanto de la escala global en el caso de la Escala Básica de Empatía, como de las dimensiones de los dos instrumentos. Este coeficiente consiste en un análisis de varianza de cada ítem y la prueba completa, de esta manera para la presente investigación se encontró el coeficiente de la prueba y sus dimensiones. (Ver tabla 2 y 3).

Tabla 2.

Confiabilidad de la Escala Básica de Empatía y sus dimensiones

	Alfa de Cronbach	N° de Ítems
Empatía Global	0.73	9
Empatía Cognitiva	0.67	5
Empatía Afectiva	0.49	4

A través del análisis de confiabilidad se pudo determinar que existe una confiabilidad alta para la prueba global, teniendo en cuenta que el valor del coeficiente de Alfa de Cronbach se encuentra en 0 y 1 y el valor obtenido fue 0,73; sin embargo para las dimensiones se presentan valores que indican una confiabilidad moderada en empatía afectiva y cognitiva. Así, en comparación con los valores obtenidos en la validación de la prueba por Oliva et al. (2011) la dimensión cognitiva tuvo un incremento en su valor de 0,63 a 0,67, y en la dimensión afectiva el valor disminuyó de manera considerable de 0,73 a 0,49.

Tabla 3.

Confiabilidad de la Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes y sus dimensiones

	Alfa de Cronbach	N° de ítems
Total de la escala	0.83	20
Toma de perspectiva	0.67	5
Solidaridad y respuesta de ayuda	0.57	6

Altruismo	0.40	5
Asistencia	0.71	4

En cuanto a la Escala de habilidades prosociales mediante el análisis de confiabilidad se pudo determinar que existe una confiabilidad alta para la prueba global puesto que el valor obtenido fue 0,83 el cual se redujo pues el valor de fiabilidad de la escala original fue de 0,85.

Además se obtuvo el valor de confiabilidad para cada dimensión de la prueba, considerando que en la escala original no se presentan dichos valores, de esta forma se encontró una confiabilidad moderada para solidaridad y respuesta de ayuda y para la dimensión de altruismo una fiabilidad baja; para la dimensión toma de perspectiva y asistencia los valores obtenidos corresponden a una fiabilidad alta.

Análisis descriptivo

Empatía

Mediante la Escala Básica de Empatía se recolectó los datos de la variable, es decir, de las dimensiones empatía afectiva y empatía cognitiva, y la sumatoria de las anteriores correspondiente a empatía global.

En seguida se presentan los estadísticos descriptivos de las dimensiones de la empatía, donde se puede observar que la media, cuyos valores son 31,79 para la empatía global, 18,49 y 12,85 para las dimensiones cognitiva y afectiva respectivamente, indicando la presentación de éstas en nivel medio bajo. Lo anterior en coherencia con la puntuación centíl planteada para la escala en su versión original, baremos de interpretación que brindan los autores del instrumento (Oliva et al., 2011), según los cuales si un adolescente se sitúa en el percentil 90 indica que se ubica por encima del porcentaje de sujetos del grupo normativo en una dimensión concreta, de modo que entre más alta puntuación mayor nivel de empatía; cabe resaltar que se deben tomar medidas y precauciones respecto a la confiabilidad de los resultados obtenidos, puesto que la población de la cual se obtuvieron los centíles es diferente a la muestra de la presente investigación.

Ahora bien se observa que los datos no están dispersos respecto a la media de la población puesto que las desviaciones estándar de cada dimensión son bajas, lo cual indica que tanto la conciencia cognitiva de los estudiantes respecto a los estados internos de la otra

persona como la respuesta emocional y la congruencia entre los sentimientos de los jóvenes del Externado del Sur con la situación del otro, se presentan en nivel medio-bajo.

Por otra parte, los puntajes mínimo y máximo indican que las puntuaciones de la población tanto en la empatía global como en sus dimensiones oscilan entre el intervalo bajo y alto. Lo mencionado anteriormente se refiere en la tabla 4.

Tabla 4.

Estadísticos descriptivos de las dimensiones de la variable empatía.

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Empatía global	31.79	5.451	14	43
Dimensión Empatía cognitiva	18.94	3.331	10	25
Dimensión Empatía afectiva	12.85	2.926	4	20

Conducta Prosocial

Mediante la Escala de Habilidades Prosociales (EHP) se realizó la recolección de datos de la variable conducta prosocial a la población de 80 estudiantes adolescentes del Colegio Externado del Sur; dicho instrumento evalúa cuatro factores, toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia.

Para el análisis de los estadísticos descriptivos se tuvo en cuenta las normas de interpretación propuestas por Morales et al. (2011 citado en Rondón, 2015), baremos y clasificación que se obtuvieron de la aplicación del instrumento en una muestra que difiere de la población objeto de este estudio. Por lo tanto al igual que con la Escala Básica de Empatía se sugiere precaución en cuanto a la confiabilidad puesto que ésta no se garantiza y puede repercutir en los resultados. En la tabla 5 se muestran los estadísticos descriptivos de la conducta prosocial, los cuales permitieron identificar que los resultados obtenidos por la población en relación a la media corresponden a los intervalos medio bajo y medio alto de edad lo cual indica que la toma de perspectiva, la solidaridad y respuesta de ayuda, las

conductas altruistas y las respuestas de asistencia hacia el otro se presentan en niveles intermedios en los estudiantes adolescentes del Colegio Externado del Sur.

Ahora bien, a partir de los datos de desviación estándar, se puede afirmar que los datos no se encuentran dispersos respecto a la media, ya que se presentan valores bajos en todas las dimensiones de la conducta prosocial, siendo la de mayor valor la desviación típica de la dimensión asistencia que corresponde a 3,076.

Por otro lado, el puntaje mínimo y máximo evidencia que las puntuaciones en todas las dimensiones de la conducta prosocial se encontraron entre los intervalos bajo y alto.

Tabla 5.

Estadísticos descriptivos de las dimensiones de la variable conducta prosocial

Dimensión	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Toma de perspectiva	17.33	2.709	6	20
Solidaridad y respuesta de ayuda	20.13	2.940	11	24
Altruismo	15.23	2.667	9	20
Asistencia	11.68	3.076	4	16

Análisis Correlacional

Prueba de normalidad de los datos

Para escoger el tipo de prueba correlacional a utilizar, fue necesario ver como se estaba presentando la distribución de los datos de cada variable, para lo cual se planteó las siguientes hipótesis:

Ho. Los datos de las dimensiones de la variable empatía (global, afectiva, cognitiva) presentan una distribución normal.

H1. Los datos de las dimensiones de la variable empatía (global, afectiva, cognitiva) NO presentan una distribución normal.

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

Ho. Los datos de las dimensiones de la variable conducta prosocial (toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo, asistencia) presentan una distribución normal.

H1. Los datos de las dimensiones de la variable conducta prosocial (toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo, asistencia) NO presentan una distribución normal.

La regla de decisión es:

Si $p \geq .05$ se asume la normalidad de los datos

Si $p < .05$ no hay normalidad en los datos

Para tomar la decisión se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov - Smirnov, ya que la muestra fue de 80 estudiantes, y se determinó la distribución de los datos para la Escala Básica de empatía, y la distribución de los datos de las dimensiones de la Escala de Habilidades Prosociales, mediante la prueba de normalidad para cada una de las dimensiones de las variables con el fin de dar cumplimiento a los objetivos específicos del estudio.

De acuerdo a la tabla 6 se determinó que las dimensiones de la variable empatía presentan normalidad en los datos y las dimensiones de la variable conducta prosocial no tienen distribución normal; por lo tanto para el análisis correlacional entre las dimensiones de las variables se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman.

Tabla 6.

Prueba de normalidad de Kolmogorov - Smirnov para las dimensiones de empatía y conducta prosocial

Dimensión	Estadístico	Valor P
Empatía global	0.057	0.200*
Empatía Cognitiva	0.088	0.200*
Empatía afectiva	0.098	0.054*
Toma de perspectiva	0.169	0.00
Solidaridad y respuesta	0.155	0.00

de ayuda		
Altruismo	0.102	0.039
Asistencia	0.138	0.001

Nota. Los valores marcados con asterisco () corresponden a datos que presentaron distribución normal.*

Correlación entre Variables

Se hizo la correlación de las variables de estudio mediante el análisis multivariante de correlación canónica como se propuso inicialmente en el plan de análisis de datos, de esta manera en correspondencia con Zacarías (2014) quien refiere que la conducta empática predice la conducta prosocial se asumió la empatía como variable independiente y las dimensiones de conducta prosocial como variables dependientes, sin embargo dado el valor obtenido de R-cuadrado, la empatía explica la presentación de conducta prosocial en 28% valor no significativo para establecer asociación entre los grupos de variables, dando lugar a ejecución de correlación de las variables objeto de estudio mediante análisis por coeficiente de correlación de Spearman.

De esta forma este trabajo de investigación planteó las siguientes hipótesis:

H1: Existe correlación entre las variables

Ho: No existe relación entre las variables

La regla de decisión es:

Si $p < 0.05$ se acepta la H1

Si $p > 0.05$ se rechaza la H1

Por otra parte, para determinar el nivel de correlación entre las variables se tiene en cuenta el valor Rho que se interpretó de acuerdo a los siguientes rangos.

0 – 0.3= Correlación baja

0.3 – 0.5= Correlación moderada

0.5 – 0.8= Correlación alta

0.8 – 1 = Correlación muy alta

Correlación de Spearman empatía cognitiva y toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

Tabla 7.

Rho de Spearman entre empatía cognitiva y toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia.

		Emp. Cog	TDP	SYRA	ALT	AST
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1.000	.248*	.271*	.197	.357**
	Valor P		.027	.015	.080	.001
	N	80	80	80	80	80

A partir de los datos de la tabla 7 se pudo establecer; considerando que el valor P para TDP, SYRA y AST fue menor a 0.05; que si hay correlación entre las variables en mención con empatía cognitiva, además dado el valor obtenido de Rho se encuentra entre el rango de 0 a 0.3 se presentó una correlación baja entre empatía cognitiva con TDP y SYRA. Por otra parte, se presentó una relación a nivel moderado con AST puesto que el valor de Rho está entre 0.3 y 0.5. Finalmente, se concluyó que no hay correlación entre empatía afectiva y ALT.

Tabla 8.

Rho de Spearman entre empatía afectiva y toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia.

		Emp. AFC	TDP	SYRA	ALT	AST
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1.000	.408**	.175	.328**	.364**
	Valor P		.000	.121	.003	.001
	N	80	80	80	80	80

Frente a los datos de la tabla 8 se puede afirmar que existe correlación moderada entre empatía afectiva y TDP, ALT y AST puesto que el valor P fue menor a 0.05 y el valor Rho está entre 0.3 y 0.5. Por otra parte, se encontró que no existe relación entre empatía afectiva y SYRA porque el valor P obtenido fue mayor a 0.05.

Diferencias entre dimensiones de las variables

A continuación se presentan los resultados de la prueba aplicada para determinar la existencia de diferencias entre las dimensiones de las variables de estudio respecto a sexo, ciclo escolar, jornada y procedencia.

Tabla 9.

Diferencias de las dimensiones de empatía respecto a sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia

Empatía	Diferencia Sexo (sg)	Diferencia Ciclo Escolar (sg)	Diferencia Jornada escolar (sg)	Diferencia Procedencia (sg)
Empatía Global	0.010*	0.021*	0.103	0.685
Empatía Cognitiva	0.365	0.027*	0.047*	0.190
Empatía Afectiva	0.00*	0.101	0.676	0.540

Partiendo de la hipótesis de que las dimensiones de empatía presentan diferencias en cuanto a sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia se llevó a cabo el test U de Mann Whitney y Kruskal Wallis (para la variable ciclo escolar) que permitió establecer que existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones empatía global y empatía afectiva en cuanto a sexo, en las dimensiones empatía global y cognitiva respecto a ciclo escolar y en la empatía cognitiva en relación a jornada escolar, puesto que dichos valores son menores a 0,05.

Tabla 10.

Diferencias de las dimensiones de Conducta Prosocial respecto a sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia

Habilidades Prosociales	Diferencia Sexo (sg)	Diferencia Ciclo Escolar (sg)	Diferencia Jornada escolar (sg)	Diferencia Procedencia (sg)
Toma de perspectiva	0.528	0.275	0.736	0.995
Solidaridad y respuesta de ayuda	0.428	0.102	0.175	0.740
Altruismo	0.468	0.028*	0.923	0.145
Asistencia	0.031*	0.183	0.981	0.265

Tomando como punto de referencia la hipótesis de que las dimensiones de conducta prosocial presentan diferencias en cuanto a sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia se aplicó el test U de Mann Whitney y Kruskal Wallis (para la variable ciclo escolar). Así, se logró establecer que existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones altruismo y asistencia en cuanto a ciclo escolar y sexo respectivamente, ya que los valores de significancia son menores a 0,05 (Ver tabla 10).

DISCUSIÓN

Para dar respuesta al objetivo general de la investigación concerniente a determinar el tipo de relación entre dimensiones de empatía y conducta prosocial en estudiantes adolescentes del Colegio para Adultos Externado del Sur de Pasto, se establecieron y cumplieron diez objetivos específicos que consistieron en identificar la forma de presentación de las dimensiones de la empatía y la conducta prosocial en la población objeto de estudio y determinar la existencia de relación entre cada una de las dimensiones de la conducta prosocial con las dimensiones de la empatía.

Cirera, Escotorí y Roche (2008) refieren que las conductas prosociales actúan como un importante factor en la disminución y extinción del comportamiento agresivo o violento, puesto que se consideran como respuestas alternativas e incompatibles con acciones negativas, ya que no se pueden presentar los dos tipos de conductas en un mismo individuo. Dicho carácter incompatible con actitudes y comportamientos violentos, conlleva a que después de la ejecución de una acción prosocial disminuya de manera considerable o no se presenten estos comportamientos, debido a que existe un periodo de latencia después de esa

ejecución donde las cogniciones y emociones del autor se positivizan, es decir, acogen un carácter positivo, ya que se producen beneficios como el control de las emociones negativas y la capacidad de una autorecompensa en correspondencia con los resultados obtenidos.

La emisión de una conducta prosocial pone en evidencia una auténtica sociabilidad como resultado de la receptividad y acogida del otro, escuchar y comprender lo que el otro piensa, siente y desea, llevando al establecimiento de una sintonía vital con él; dichas conductas definen la empatía, la cual hace que sea imposible la presencia de todo signo de violencia o agresividad y en caso contrario aparece potencialmente la cooperación y solidaridad como comportamientos prosociales (Cirera, Escotorí & Roche, 2008).

Ahora bien, el objetivo 1 permitió evaluar el comportamiento de dichas variables (empatía y conducta prosocial) en la población objeto de estudio como se menciona en apartados anteriores, los resultados permitieron identificar que la población presenta empatía afectiva y cognitiva en nivel medio bajo, lo cual sugiere una tendencia de la población a no responder a otros desde los aspectos cognitivos y afectivos inmersos en la empatía, lo cual permite ver la importancia de desarrollar intervenciones posteriores frente a la empatía en sus dimensiones cognitiva y afectiva en dicho contexto, con el fin de lograr un incremento de la misma y repercutir en las relaciones interpersonales y la convivencia escolar, tal como lo afirman Gorostiaga, Balluerka y Soroa (2014) quienes definen la empatía como un elemento favorecedor de la convivencia entre iguales en el periodo de la adolescencia y que conlleva al mejoramiento de las habilidades sociales (Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Warden & Mackinnon, 2003 citados en Gorostiaga, Balluerka & Soroa, 2014), considerando que las dificultades en la convivencia son frecuentes en la institución, y repercuten en otros ámbitos como las relaciones sociales y el rendimiento escolar. De ahí la necesidad de intervenir fuertemente en la promoción de conductas alternativas positivas que fomenten la sana convivencia, pues como se mencionó anteriormente, la empatía actúa como un factor protector de las conductas agresivas (Álvarez, Carrasco & Fustos, 2010).

En lo referente a las dimensiones de la conducta prosocial para el objetivo 2 se pudo observar que el grupo de estudiantes del Colegio para Adultos Externado del Sur que participaron en la investigación obtuvieron puntajes intermedios, así pues, en las

dimensiones toma de perspectiva y solidaridad y respuesta de ayuda se encontraron puntajes medio-bajos, mientras que en las dimensiones altruismo y asistencia se observaron puntajes medio altos. Estos resultados dejan entrever, en primer lugar, la relevancia de trabajar sobre dichas dimensiones, con el propósito de lograr un incremento de las mismas en la población objeto de estudio, lo anterior en concordancia con diversos autores que destacan la importancia de la conducta prosocial en la mejora de la adaptación escolar y el rendimiento académico (Frankel & Myatt, 1996; Lynch & Cicchetti, 1997; Patrick, 1997; Wentzel 1991a, 1991b; Redondo, 2007; Wentzel, Weinberger, Ford & Feldman, 1990 citados en Martínez et al., 2010) así como el mejoramiento de las relaciones del adolescente, al ser un elemento que favorece la aceptación social por parte de sus pares.

De igual manera, los resultados dan cuenta de que la conducta prosocial como parte del desarrollo social positivo se ve influenciado, entre otros aspectos, por el grupo de pares (Harris, 1998, Rubin, Bukowski y Parker, 1998 citados en Sánchez, Oliva & Parra, 2006) y la presión del mismo, la cual lleva al individuo a comportarse según los modelos que la sociedad considera adecuados, lo anterior se menciona debido a que si bien no se encontraron puntajes altos en todas las dimensiones de la conducta prosocial en la población objeto de estudio, variables como el altruismo y la asistencia mostraron puntuaciones medio altas. De ahí que se verifica lo referido por Batson (1998 citado en China, 2015), los beneficios que se obtiene al llevar a cabo la conducta de ayuda se encuentra reducir los posibles castigos sociales y autocastigos de no ayuda y obtener auto-recompensas o recompensas sociales por hacer lo que está bien, lo cual incrementa la probabilidad de que el adolescente emita dicha conducta, considerando que en esta etapa evolutiva las relaciones sociales son de gran importancia para el individuo (Iglesias, 2013).

Ahora bien, Gutiérrez, Escartí y Pascual (2011) mencionan que desde la perspectiva de la psicología del desarrollo positivo, conocer los niveles de presentación de la empatía y conducta prosocial en el Colegio Externado del Sur permitió comprender los recursos psicológicos que se presentan y los cuales deber ser utilizados para potenciar conductas sociales, además conocer el comportamiento de las variables psicológicas en mención que predicen el desarrollo positivo de los jóvenes constituye un paso importante y fundamental para diseñar futuros programas de intervención para el desarrollo positivo eficiente en los

estudiantes pertenecientes a la institución. En correspondencia con lo mencionado Etxeberria, Apodaka, Eceiza, Ortiz, y Garaigordobil (citados en Garaigordobil, 2014) refieren que las intervenciones que potencian y promueven la empatía incrementan la conducta prosocial y pueden ser muy útiles para reducir la agresión. Asimismo Mc Mahon, Wernsman y Parnes (2006 citados en Guitiérrez, Escartí & Pascual, 2011) sugieren que desarrollando la empatía aumentará la conducta de ayuda y disminuirán los comportamientos antisociales como la agresividad, en el ámbito educativo, pues como alude Mestre (2014, citado en Garaigordobil, 2014) el estimular la empatía se asocia con un efecto positivo en el desarrollo de la conducta prosocial, lo cual conllevará a la adaptación personal y social del individuo en el medio en el que se desempeña. De esta manera, a partir de las intervenciones en el contexto educativo se pretende lograr la inhibición de las conductas violentas, siendo la escuela uno de los principales contextos donde se promueva la vida social saludable, pues como refiere Garaigordobil el grupo de iguales y docentes en el contexto escolar se constituyen en una fuente importante de influencia sobre la conducta prosocial, de forma que los pares y docentes y el ámbito escolar en general se convierten en el principal medio para implementar programas promotores de la conducta prosocial altruista y la empatía mediante el análisis y manejo de estímulos que precedan a las conductas positivas. Entonces una intervención en promoción de la empatía conllevaría justamente a un incremento en la presentación de conductas prosociales en la institución, y disminución de conductas problema como la agresión y de esta manera las conductas positivas se convertirían en un factor y promotor importante de uno los pilares de la Institución Educativa Externado del Sur que se constituye en forjar una dinámica escolar saludable repercutiendo en otras áreas de la vida de cada estudiante.

De esta forma se acude a la psicología educativa como una herramienta principal y esencial de la mano con la psicología positiva y psicología general para llevar a cabo procesos educativos de enseñanza - aprendizaje, pues como refieren Castejón, González, Gilar y Miñano (2010) se pretende y se sugiere la planificación de proyectos educativos y con ellos realizar una intervención directa sobre los procesos educativos de la institución, pues como se ha mencionado se presentan diversas problemáticas primando las dificultades en la convivencia con la presencia de conductas agresivas. Se habla de un proceso que

implique entonces un control y direccionamiento de la adquisición y de un saber sometido a la voluntad de ser aprendido, enseñanza – aprendizaje correspondientemente. Es de esta forma que las correlaciones positivas encontradas que involucran un cambio bidireccional donde el aumento de una variable se relaciona con el aumento de la otra, conlleva a proponer la generación de proyectos que produzcan cambios y aprendizajes a partir del fortalecimiento de conductas positivas saludables como la empatía que por ende puede asociarse con el aumento de las conductas prosociales y cuyas reformulaciones se lleven en marcha basándose en la necesidad de intervenir en pro del desarrollo positivo del adolescente y dejar de centrar los estudios y procedimientos en las conductas de índole negativo; se pretende así que el doble proceso mencionado anteriormente sea de duración relativamente larga y global, es decir, que se manifieste con un cambio duradero y se extienda a diferentes áreas de la actividad individual de cada miembro de la institución.

En correspondencia Bravo (2009) manifiesta que la psicología educativa actúa, entre otros, sobre proceso cognitivos – comportamentales involucrados en el aprendizaje escolar, según lo cual se podría plantear que la empatía y la conducta prosocial son procesos inmersos en la educación pues fomentan y facilitan las relaciones sociales e influyen en la convivencia tal como aluden Inglés, Martínez, Valle, García y Ruiz (2011, citados en Arias, 2015) la conducta prosocial e inmersa en ella la empatía, se relaciona con la motivación intrínseca y las metas de aprendizaje de los estudiantes, de igual manera con el logro o rendimiento académico. Es así pues que el aprendizaje escolar es un proceso neuropsicológico cognitivo que se efectúa en un contexto donde las dificultades de aprendizaje se ven influenciadas tanto por características socioculturales y escolares colectivas, como las dificultades neuropsicológicas del desarrollo, lo cual se traduce en que problemas en el desarrollo social del adolescente puede interferir en su proceso de aprendizaje y por ende una intervención dirigida al ámbito social repercutirá evidentemente en su desarrollo educacional.

Se puede afirmar que una de las principales funciones del psicólogo educativo es la intervención y considerando que el contexto escolar actúa como un conjunto sobre la educación del individuo, dicho proceso no se limita al estudiante; sino que incluye

precisamente a todos los miembros que constituyen la comunidad educativa (profesores, estudiantes y currículos) (Fernández, 2013).

Lo anterior evidencia lo referido por el Colegio oficial de Psicólogos, España (1998) quien menciona que el rol del psicólogo educativo se confluje en tres grandes líneas de actuación, sin embargo dos corresponden con lo que se ha venido estudiando; de esta manera la primera línea se enfoca a la mejora de la vida escolar, en coherencia con el apoyo a la comunidad educativa mediante el asesoramiento y apoyo didáctico; y una segunda línea en función de la orientación terapéutica reeducadora y compensadora, todo ello con el fin de lograr la inserción eficaz y madura del estudiante en la vida activa.

Así pues, la empatía y conducta prosocial son variables de relevancia en el ámbito educativo para un adecuado desarrollo social e incluso académico, por tal motivo diversas investigaciones han estudiado la relación entre dichas conductas; cabe aclarar que una correlación indica una relación o dependencia entre dos variables, es decir, determina si los cambios en una de las variables se asocian o están acompañando los cambios de la otra. En correspondencia con lo mencionado a continuación se presenta el análisis correlacional indicando que se presentaron correlaciones estadísticamente significativas entre empatía cognitiva y toma de perspectiva (objetivo 3), solidaridad y respuesta de ayuda (objetivo 4) y asistencia (objetivo 6); en un nivel bajo para las dos primeras y moderado para la tercera correlación. En cuanto a empatía afectiva se correlacionó a un nivel moderado con toma de perspectiva (objetivo 7) y altruismo (objetivo 9) y en un nivel bajo con asistencia (objetivo 10); no se presentó relación entre empatía cognitiva y altruismo (objetivo 5) y empatía afectiva y solidaridad y respuesta de ayuda (objetivo 8).

Teniendo en cuenta el comportamiento de las variables de manera independiente los niveles medios-bajos de empatía y niveles intermedios en cuando a las conductas prosociales que se obtuvieron, conllevan a deducir que a mayor empatía mayor conducta prosocial e inversamente relacionadas con la presentación de conductas violentas, como lo indican Redondo, Rueda & Amado (2013) “desarrollar la empatía aumenta la conducta de ayuda y disminuyen los comportamientos antisociales” (p. 6), sin embargo al presentarse una correlación entre las variables y sus dimensiones principalmente en un nivel bajo y/o moderado podría indicar que si bien los estudiantes realizan conductas prosociales no se

presenta en igual medida o en un mismo nivel la empatía, es decir, se pueden presentar bajos niveles de empatía no obstante el estudiante puede ejercer conductas en pro de la sociedad en una alta o superior frecuencia de la que comprende los sentimientos y pensamientos de la persona, pero si actúa como un predictor para ejercerlas, como menciona Salvador (2005) la correlación sólo indica asociación, lo que no implica que haya relación de causa-efecto necesariamente, es decir, que la presentación de la empatía no garantiza la presentación de la conducta prosocial ni viceversa, sin embargo el incremento en una de las variables produce un incremento en la presentación de la otra variable, pero no en las mismas proporciones.

Ahora bien, los datos obtenidos apoyan la hipótesis de relación entre las variables empatía y conducta prosocial en sus respectivas dimensiones, sin embargo se toma conciencia de que dicha correlación puede estar sujeta a otras variables o aspectos, pues como menciona Salvador (2005) es importante establecer si la correlación encontrada no se debe al azar, valor dado mediante la significatividad de la correlación, la cual está muy influenciada por el N de la muestra con la que se trabajó, según la cual a mayor N mayor significatividad y a menor N menos significatividad, así pues depende de dos aspectos que corresponden a la naturaleza de las variables, donde estudios hayan trabajado con variables similares y la variabilidad del grupo, según el cual las correlaciones son siempre más bajas cuanto más homogéneas son las muestras y más altas cuanto más heterogéneas. En correspondencia con lo anterior cabe resaltar que la población de estudio presenta una serie de características particulares como son; la modalidad de educación (ciclos), conductas negativas como bajo rendimiento académico, dificultades en convivencia, conductas de indisciplina, violencia, consumo de SPA y deserción escolar (Gordillo , 2013); condiciones que no garantizaron que se hayan obtenido respuestas confiables por parte de los estudiantes en las escalas aplicadas por el equipo investigador, convirtiéndose en variables extrañas al estudio que junto con la magnitud de la muestra pudieron influir en las bajas correlaciones que se obtuvieron como resultado.

De manera complementaria se llevó a cabo el test de U de Mann Whitney y Kruskal Wallis con el fin de observar si se presentan diferencias entre las dimensiones de las variables de estudio en función de sexo, ciclo escolar, jornada escolar y procedencia. Como

resultado se encontraron diferencias entre la empatía global y su dimensión cognitiva con el sexo. Lo anterior coincide con lo planteado por Garaigordobil y Maganto (2011) quienes indican que se da un incremento de la empatía en el género femenino en función de la edad, es decir, a mayor desarrollo evolutivo incrementan los niveles de empatía, situación que por lo general se presenta de una manera más evidente en las mujeres.

Ahora bien, en base a lo planteado por Moya, Herrero y Bernal (2010) quienes explican la empatía afectiva desde la activación del circuito neural formado por la corteza prefrontal medial y lateral, la corteza temporal y regiones parietales que están implicadas en la respuesta empática; se puede afirmar que las diferencias entre la empatía respecto al sexo se podrían explicar desde una base neuronal. Así, cuando se evalúa el estado emocional de otras personas, las mujeres presentan una mayor activación en la corteza frontal inferior derecha, mientras que no se presentó dicha activación en los hombres. De esta forma los autores concluyeron que las mujeres emplean en mayor medida áreas cerebrales que contienen neuronas espejo en las interacciones empáticas, lo que implica una mayor empatía afectiva que en los hombres.

De igual forma se encontró diferencias entre la empatía global frente a ciclo escolar y empatía cognitiva respecto a ciclo y jornada escolar. Dichas diferencias pueden ser explicadas por la presencia o ausencia de aceptación de los estudiantes en el grupo de iguales pertenecientes a un mismo ciclo o jornada. Así, los jóvenes que muestran mayores niveles de aceptación de sus iguales, muestran una orientación más positiva y una mayor respuesta hacia el malestar de otros (Dekovic y Gerris, 1994; Warden y Mackinnon, 2003 citados en Lorente, 2014).

En cuanto a la conducta prosocial se encontraron diferencias en función a variables como el sexo y el ciclo escolar. Por una parte, la dimensión de altruismo presenta diferencias de acuerdo a ciclo escolar y la dimensión asistencia evidencia diferencias estadísticamente significativas con sexo. Frente a lo anterior se puede decir que las diferencias encontradas en la dimensión asistencia respecto al sexo están relacionadas con procesos de socialización, así en concordancia con Eisenberget al. (2001 citado en Sánchez, Oliva y Parra, 2006) se podría afirmar que las mujeres presentan una mayor tendencia a considerar aspectos vinculados con las relaciones sociales, los afectos y el tener en cuenta a

los demás, lo que no solo hace que sean más prosociales, sino que hace que las diferencias de género aumenten con la edad.

Respecto a las diferencias entre altruismo frente al ciclo escolar se podría establecer que el grupo social en el que se desenvuelve el estudiante, el cual en este caso es el ciclo en el cual se encuentra, contribuye para que el individuo se comporte siguiendo los modelos que la sociedad considera adecuados en correspondencia con el contexto en el que se encuentran, es decir emita o no conductas sociales de manera voluntaria con el fin de beneficiar a los demás (Sánchez, Oliva & Parra, 2006).

CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES

La investigación deja como aporte principal un insumo a nivel empírico que va en coherencia con la teoría existente en cuanto a la relación entre dimensiones de empatía y conducta prosocial. Asimismo ofrece aportes significativos a la región e institución objeto de estudio, puesto que se abordaron variables alusivas al desarrollo positivo del adolescente contribuyendo al estudio de activos o recursos que permitan el desarrollo de intervenciones dirigidas a la promoción de conductas favorables, como son la empatía y conducta prosocial, con el propósito de atender las necesidades de la población en el contexto educativo y adolescente.

La investigación que se presenta es novedosa, en al menos en tres sentidos. En primer lugar, porque aporta datos empíricos que aportan a la psicología como disciplina puesto que se recogieron evidencias respecto a la relación entre empatía y conducta prosocial, ya que aborda además los componentes de las variables de estudio, contribuyendo a una mayor comprensión del comportamiento de las mismas. De esta forma el presente trabajo proporciona nuevos elementos en la investigación sobre la empatía y la conducta prosocial. En segundo lugar, porque estos datos hacen alusión a la adolescencia, etapa de transición especialmente importante en el desarrollo psicosocial, en los individuos están consolidando su identidad. Sin embargo, los estudios que hacen referencia al desarrollo de la *prosocialidad*; concepto que básicamente surgió de la psicología como un antónimo del término “antisocial”, y cuyo fin es el estudio de los factores y beneficios de las acciones de ayuda, solidaridad, dar, compartir y cooperación para los demás (Cirera, Escotorín & Roche, 2008); en este momento evolutivo son escasos, además los hallazgos

del estudio realizado enriquecen el trabajo investigativo con visión social propuesto por el programa de psicología, posibilitando a las nuevas generaciones de profesionales abrir nuevos campos de medición, evaluación e intervención de constructos inmersos en el ámbito de la psicología educativa y psicología positiva, centrados en el desarrollo positivo del adolescente.

Por último, este estudio se desarrolló en un ámbito escolar diferente al ser un colegio de educación por ciclos, donde acuden individuos con dificultades académicas y de disciplina (Gordillo, 2013), lo que conlleva a que se presenten dificultades en convivencia y desempeño académico presentándose una dinámica escolar distinta a otras instituciones dadas las características de la población, por ejemplo la alta frecuencia de conductas agresivas e indisciplina y deserción estudiantil; por ello el presente trabajo se interesó en llevar a cabo el proceso investigativo en los estudiantes de esta institución pues son escasos los estudios con el objetivo desarrollado en este trabajo, en la ciudad de Pasto y la región nariñense y nulos trabajos de investigación en población con las características en mención, lo que lleva a sugerir realizar procesos que corroboren los resultados obtenidos en poblaciones similares y poder establecer diferencias y/o semejanzas en poblaciones opuestas. Lo anterior da cuenta que los resultados de la investigación permitieron cumplir con los objetivos propuestos, con lo cual es posible plantear posteriores investigaciones dirigidas a evaluar conductas favorables e incluso a partir de otras variables como género, edad y modalidad de educación; lo que permitiría develar diferencias y similitudes en el comportamiento de la relación entre empatía y conducta prosocial.

Ahora bien, cabe resaltar que se encontró correlaciones significativas positivas en nivel bajo – moderado; provocando que el incremento en la presentación de las dimensiones de empatía conlleve al aumento en un bajo o mesurado porcentaje según corresponda la relación obtenida; por otro lado la independencia entre empatía cognitiva y altruismo y empatía afectiva y solidaridad y respuesta de ayuda implica que los cambios de empatía no se relacionan con los cambios de las dimensiones de conducta prosocial mencionadas; sin embargo dichas correlaciones pueden haber sido resultado de las debilidades metodológicas que acarrea un estudio correlacional y transversal como el que se presenta. Así pues en cuanto a los instrumentos utilizados en la investigación se resalta

que son pruebas psicométricas creadas y adaptadas en población de habla hispana, sin embargo el ajuste que se hizo de lenguaje de las mismas a población colombiana, las convierte en herramientas valiosas para futuras intervenciones e investigaciones en el contexto. En el documento se anexa la información necesaria para su aplicación. Sin embargo, cabe resaltar que los datos encontrados en esta muestra aplican solo para la misma, y por lo tanto, no pueden ser generalizados a otras poblaciones debido al tamaño reducido del grupo con el cual se llevó a cabo el proceso investigativo.

De igual forma se resalta que el índice de confiabilidad de la Escala Básica de Empatía fue bajo; empatía global 0,73, empatía cognitiva 0,67 y empatía afectiva 0,49; lo cual pudo generar repercusiones en las correlaciones entre las variables puesto que se presentaron en un nivel bajo, por lo tanto se sugiere explorar la estructura de la escala usando todos los ítems que contiene la versión original (20 ítems) verificando en este contexto la replicabilidad de la versión modificada de Oliva et al. (2011) y realizar una nueva versión abreviada que muestre mejores propiedades psicométricas.

En lo que respecta a la Escala de Habilidades Prosociales, se destaca que si bien el índice de confiabilidad del total de la escala fue alto (0.83), la confiabilidad de cada dimensión fue baja; 0,67, 0,57, 0,40 y 0,71 respectivamente para toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia; por lo cual se recomienda verificar la estructura planteada en la presente investigación y replicarla considerando una muestra de mayor tamaño. Dicha situación llevó a concluir que las bajas correlaciones pueden haberse presentado debido a los bajos índices de confiabilidad de los instrumentos de recolección de información. La anterior afirmación se basa en lo planteado por Corral (2009) quien asegura que un instrumento de recolección de información válido y confiable es la base sobre la cual se fundamenta el logro de los objetivos planteados en la investigación abordada y que permite sustentar los hallazgos que se lleven a cabo, así pues, el instrumento de recolección de información es un aspecto de gran relevancia dentro de la investigación. Ahora bien, puesto que tanto las versiones originales de los instrumentos de recolección de información como las versiones modificadas presentaron un coeficiente de Alfa de Cronbach bajo y/o moderado para algunas de las dimensiones de cada variable, la posibilidad de encontrar coeficientes de correlación más altos se vio afectada, y por lo tanto

pudo haber influido en los resultados de la investigación. Sin embargo, aun cuando los resultados pudieron verse implicados, se logró corroborar lo encontrado con los estudios que se mencionaron en párrafos anteriores donde se estableció relación entre empatía y conducta prosocial.

El hecho de contar con un instrumento adecuado para la evaluación de la conducta prosocial puede contribuir al diseño e implementación de planes integrales de mejoramiento conducentes a potenciar habilidades sociales y ambientes de convivencia más armoniosos y productivos. La temática expuesta brindará a los profesionales abocados a la investigación información útil para continuar con la profundización de una problemática actual.

Es importante tener en cuenta la restricción que existió por parte de algunos estudiantes para participar en el estudio, debido a su carga académica, disponibilidad de tiempo tanto en el horario de clase como fuera de la institución y falta de espacios adecuados para la realización de las actividades, de igual forma las dificultades para obtener el consentimiento informado del padre de familia o acudiente en caso de los menores de edad, lo cual afectó el estudio de una muestra amplia que permitiera enriquecer el conocimiento sobre esta población y además dichas limitaciones pudieron afectar los resultados obtenidos al actuar como sesgo en la investigación, influyendo en la obtención de bajos índices de confiabilidad de las escalas.

Una limitación considerable en la investigación fue la constante inasistencia de los estudiantes a la institución educativa, lo cual influyó de manera significativa en el desarrollo del proceso investigativo, pues se redujo el tamaño de la población objeto de estudio.

Teniendo en cuenta la riqueza de la información se prevé un análisis más a profundidad sobre las variables esperando como resultado conocer el comportamiento de estas en otras instituciones con características similares y la ejecución de un análisis del establecimiento de relación entre las dimensiones de las variables de estudio.

Se recomienda ahondar en el estudio de variables e identificación de recursos que aporten al desarrollo positivo del adolescente. También se ve la necesidad de llevar a cabo nuevas aplicaciones de los instrumentos con muestras representativas de la población a la

cual va dirigida, teniendo en cuenta tanto la versión original como la versión modificada en la presente investigación, aportando a la confiabilidad de los mismos; además se resalta la importancia de crear instrumentos que permitan evaluar la empatía en sus dimensiones cognitiva y afectiva; y en cuanto a la conducta prosocial que den claridad en su definición, mediante una técnica que cuente con aceptables evidencias de validez y confiabilidad.

Sin duda, son necesarios más estudios relativos a la medición, evaluación e intervención de conductas favorables, así la idea fundamental del estudio fue transmitir que resulta imprescindible analizar al adolescente en su contexto, desde el conocimiento del comportamiento de conductas positivas y la relación entre las mismas, como un primer acercamiento al reconocimiento de estos aspectos psicológicos que aportan a su desarrollo integral como persona.

REFERENCIAS

- Álvarez, P., Carrasco, M. & Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipo de establecimientos educacionales. *Revista iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología* 3(2), 27-36. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, de <http://ibero-revistas.metabiblioteca.org/index.php/ripsicologia/article/view/200/168>.
- Arrieché, T. (2014). *Variaciones de Conducta Prosocial y Empatía en Escolares de 8 a 12 años con Respecto a Género y Edad*. Trabajo de grado, Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela. Recuperado el 23 de febrero de 2016 de http://bibhumartes.ucla.edu.ve/DB/bcucla/edocs/repositorio/TEGBF575E55A77_2014.pdf.
- Ardila, Y. & Lara, C. (2012). Relación entre depresión y estrategias de afrontamiento de mujeres con riesgo gestacional asistidas en el Hospital San Pedro de Pasto. Tesis de pregrado no publicada, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Colombia.
- Arias, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Av.psicol*, 23(1) 2015. Recuperado el 18 de junio de 2016, de http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicología/2015_1/Walter_Arias.pdf.
- Auné, S., Blum, D., Abal, F., Lozzia, G. & Attorresi, F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en psicología* 11(2), pp. 21-33. Recuperado el 5 de septiembre de 2015, de [file:///C:/Users/user11/Downloads/Dialnet-LaConductaProsocial-5113958%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/user11/Downloads/Dialnet-LaConductaProsocial-5113958%20(3).pdf).
- Betancurt, A. (2015). Factores sociodemográficos, psicológicos y sociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes de la localidad de Usme. Universidad Católica de Colombia. Resumen analítico en educación – RAE. Recuperado el 5 de septiembre de 2015, de <http://repository.ucatolica.edu.co:8080/jspui/bitstream/10983/2235/2/RAE.pdf>.
- Borras, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico de Holguín*, 18(1). Recuperado el 11 de octubre de 2015, de <http://scielo.sld.cu/pdf/ccm/v18n1/ccm02114.pdf>.

- Bravo, L. (2009). Psicología educacional, psicopedagogía y educación especial. *Revista IIPS* 12 (2), 217 – 225. Recuperado el 18 de junio de 2016, de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ripsi/v12n2/a15.pdf>.
- Buxarrais, M. (1998). Educar para la solidaridad. Organización de los Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura. Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://www.oei.es/valores2/boletin8.htm>.
- Castejón, J., González, c., Giral, R & Miñano, P. (2010). Psicología de la educación. Editorial Club universitario. Recuperado el 18 de junio de 2016, de <http://www.editorial-club-universitario.es/pdf/4517.pdf>.
- China, A. (2015). *Altruismo, empatía y autoestima ¿Son las personas más solidarias las que más se oponen a recibir ayuda?* Trabajo de grado, Universidad de la Laguna, San Cristóbal de La Laguna, España. Recuperado el 13 de enero de 2016, de <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/928>.
- Cirera, M., Escotorín, P. & Roche, R. (2008). Aplicaciones de la prosocialidad al desarrollo y educación de las actitudes y las conductas cívicas. Diploma civismo, conductas sociales positivas y socialización. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/928>.
- Colegio Oficial de Psicólogos España. (s.f). Psicología de la Educación. Recuperado el 15 de enero de 2016, de <https://www.cop.es/perfiles/contenido/educacion.pdf>.
- Corral, Y. (2009). Validez y confiabilidad de los instrumentos de investigación para la recolección de datos. *Revista Ciencias de la Educación*, 19(33). Recuperado el 17 de julio de 2016, de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n33/art12.pdf>
- Fernández, I., López, B. & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de psicología*, 24 (2), 284-298. Recuperado el 22 de octubre de 2015, de http://www.um.es/analesps/v24/v24_2/12-24_2.pdf.
- Fernández, J. (2013). Psicólogo/a educativo: formación y funciones *Papeles del Psicólogo*, 34(2), 116-122. Recuperado el 18 de junio de 2016, de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77827025003.pdf>.

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2002). *Adolescencia, una etapa fundamental*. Recuperado el 21 de octubre de 2015, de http://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf.
- Garaigordobil, M. (2003). Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia. Recuperado el 21 de enero de 2015, de <http://www.observatorioperu.com/libros%202010/diciembre/Intervencion%20psicosocial-Premio%20OO3%20MEC%20Programa%2010-12.pdf>.
- Garaigordobil, M. (2014) Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista mexicana de investigación en Psicología (RMIP)*, 6 (2), 146-157. Recuperado el 18 de junio de 2016, de <file:///C:/Users/user11/Downloads/Revista%20mexicana%20de%20investigacion%20en%20psicologia.pdf>
- Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista latinoamericana de psicología* 43(2). Recuperado el 27 de septiembre de 2015, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-05342011000200005&script=sci_arttext.
- Gordillo, N. (2013). Mapeo complementario. Proyecto de práctica profesional “Espacios imaginarios para la dinamización del conflicto escolar y el fortalecimiento de la convivencia en la escuela” Colegio Externado del Sur. Universidad de Nariño: Programa de Psicología.
- Gordon, H. (2014). *Investigating the Relation between Empathy and Prosocial Behavior: An Emotion Regulation Framework*. Tesis de maestría, Virginia Polytechnic Institute and State University, Blacksburg, Virginia. Recuperado el 27 de octubre de 2015, de <http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-12192014-133755/>.
- Gorostiaga, A., Balluerka, N. & Soroa, G. (2014). Evaluación de la Empatía en el ámbito educativo y su relación con la Inteligencia Emocional. *Revista de Educación*, 364. Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/doi/364253.pdf?documentId=0901e72b817fd063>.
- Gutiérrez, M., Escartí, A. & Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los

- escolares. *Psicothema* 23 (1), 13-19. Recuperado el 18 de junio 2016, de <http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>.
- Hernández, L. (2012). *Empatía y altruismo en los procesos de alteridad de niños de educación primaria*. Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional, México D.F, México. Recuperado el 13 de enero de 2016, de <http://200.23.113.59/pdf/29470.pdf>.
- Hernández, S., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México D.F, México: Mc Graw Hill.
- Iglesias, J. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17(2), 88-93. Recuperado el 21 de octubre de 2015, de <http://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2013/xvii02/01/8893%20Desarrollo.pdf>.
- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García, J., Ruiz, C., Estévez, C. & Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de psicología*, 25 (1), 93-101. Recuperado el 23 de octubre de 2015, de http://www.um.es/analesps/v25/v25_1/11-25_1.pdf.
- Inglés, C., Martínez, A., Valle, A., García, J. & Ruiz, C. (2010). Conducta prosocial y motivación académica en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Universitas Psychologica*, 10 (2), 451-465. Recuperado el 22 de octubre de 2015, de google books.
- Inglés, C., Martínez, A. & García, J. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1) ,33-53. Recuperado el 22 de octubre de 2015, de la base de datos Redalyc.
- Ioannidou, F. & Konstantikaki, V. (2008). Empathy and emotional intelligence: What is it really about? *International Journal of Caring Sciences*, 1(3), 118–123. Recuperado el 23 de octubre de 2015, de http://www.internationaljournalofcaringsciences.org/docs/Vol1_Issue3_03_Ioannidou.pdf.

- Levine, K. & Feeley, M. (2001). Prosocial Behavior and Empathy: Developmental Processes. En N. Smelser & P. Baltes (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Recuperado el 28 de octubre de 2015, de <https://psychedelic.wikispaces.com/file/view/EmpathyBasics.pdf>.
- Lorente, S. (2014). Efecto de la competencia social, la empatía y la conducta prosocial en adolescentes. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, Valencia., España. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, de http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/36209/Tesis%20Doctoral_Sara%20Lorente%20EDU.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Lozano, A. & Itziar, E. (2007). La tolerancia a la diversidad en los adolescentes y su relación con la autoestima, la empatía y el concepto del ser humano. *Infancia y aprendizaje*, 30 (1), 109-129. Recuperado el 13 de enero de 2016, de <http://www.ehu.es/pbwetbii/itziweb/PDFS%20WEB/Lozano%20y%20Etxebarria.pdf>.
- Marín, J. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología* 2 (2). Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/897/588>.
- Martin, M.J., Gómez, I., Chávez, M. & Greer, D. (2006). Toma de perspectiva y teoría de la mente: Aspectos conceptuales y empíricos. Una propuesta complementaria y pragmática. *Salud Mental*, 29 (6), 5-14. Recuperado el 14 de enero de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58229602>.
- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J. & Oblitas, L. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología* 28(1), 74-84. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v28n1/v28n1a7.pdf>.
- Merino, C. & Grimaldo, M. (2015). Validación Estructural de la Escala Básica de Empatía (Basic Empathy Scale) Modificada en Adolescentes: un Estudio Preliminar. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(2), 261-270. doi: 10.15446/rcp.v24n2.42514. Recuperado el 18 de enero de 2016, de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v24n2/v24n2a02.pdf>.

- Ministerio de la Protección Social de Colombia. (2006). Ley Número 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Recuperado el 10 de octubre de 2015 de, <http://www.sociedadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>.
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social* (9), p.p. 125-142. Recuperado el 15 de septiembre de 2015 en <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS9696110125A/8357>.
- Morales, M. & Suárez, C. (2011). Construcción y validación de una escala para evaluar habilidades prosociales para adolescentes. Ponencia. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Delegación Coyoacán, México, Distrito Federal. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_01/0777.pdf
- Moya, L., Herrero, N. & Bernal, M. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Rev Neurol* 50 (2), 89-100. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://www.neurologia.com/pdf/Web/5002/bd020089.pdf>.
- Oliva, A., et, al. (2011). Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven. Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Salud Diseño y maquetación. Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de http://www.formajoven.org/AdminFJ/doc_recursos/201241812465364.pdf.
- Olivera, J., Braun, M. & Roussos, A. (2011). Instrumentos para la evaluación de la empatía en psicoterapia. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XX (2), 121-132. Recuperado el 19 de enero de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281922823003>.
- Ortiz, E. (2014). La empatía como base de la resolución de conflictos. Tesis para obtener el título en Magisterio de educación primaria. Universidad de Cantabria. Cantabria., España. Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5437/OrtizGomezEva.pdf?sequence=1>.
- Pantoja, A. & Sañudo, P. (2010). *Relación entre afrontamiento y calidad de vida según el estadio del cáncer en pacientes que asisten a la unidad oncológica de la I.P.S*

- Cooemssanar en el municipio de Pasto*. Trabajo de grado para obtener el título de psicología. Universidad de Nariño. Pasto, Colombia.
- Parra, E. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Revista Salud Uninorte*, 28(1). Recuperado en base de datos Scielo el 15 de enero de 2016, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-55522012000100011&script=sci_arttext.
- Plata, C., Riveros, M. & Moreno, J. (2010). Autoestima y empatía en adolescentes observadores, agresores y víctimas del bullying en un colegio del municipio de Chía. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 4 (2), 99-112. Recuperado el 22 de octubre de 2015, de <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297224090007.pdf>
- Redondo, J., Rueda, S. & Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista InvestigiumIre: Ciencias Sociales y Humanas*, 4 (1), 234-247. Recuperado el 23 de octubre de 2015, de [file:///D:/Downloads/56-109-1-SM%20\(2\).pdf](file:///D:/Downloads/56-109-1-SM%20(2).pdf).
- Rodríguez, C. & Caño, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de Intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12 (3), 389-403. Recuperado el 21 de octubre de 2015, de <http://www.ijpsy.com/volumen12/num3/337/autoestima-en-la-adolescencia-analisisES.pdf>.
- Romersi, S., Martínez, R. & Roche, R. (2011). Efectos del Programa Mínimo de Incremento Prosocial en una muestra de estudiantes de educación secundaria. *Anales de Psicología*, 27(1), 135-146. Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://www.redalyc.org/html/167/16717018016/index.html>.
- Rondón, E. (2015). Conducta Prosocial en adolescentes. Trabajo de grado para obtener el título de psicología. Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo., Venezuela. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <file:///C:/Users/user11/Downloads/3201-15-07872.desbloqueado.pdf>.
- Rosales, J. & Ojalvo, V. (2009). La educación de la solidaridad en el pre-universitario mexicano: antecedentes y fundamentos teórico-metodológicos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(2). Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://www.rieoei.org/deloslectores/2845Rosales.pdf>.

- Salvador, L. (s.f). Métodos en psicología. Métodos de investigación y diagnóstico en educación. Universidad de Cantabria Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://personales.unican.es/salvadol/apuntes2b.pdf>.
- Sánchez, I., Oliva, A. & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, de <http://personal.us.es/oliva/prosocial.pdf>.
- Smith, A. (2006). Cognitive empathy and emotional empathy in human behavior and evolution. *The Psychological Record*, 56, 3-21. Recuperado el 27 de octubre de 2015, de <http://opensiuc.lib.siu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1128&context=tpr>.
- Urquiza, V. & Casullo, M. (2005). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anuario de investigaciones (XIII)*. Recuperado en base de datos Scielo el 15 de septiembre de 2015, de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v13/v13a31.pdf>.
- Valero, B. (2009). Una etapa difícil como es la adolescencia. *Innovación y experiencias educativas*, (25). Recuperado el 21 de octubre de 2015, de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_25/BARTOLOME_VALERO_1.pdf.
- Zacarías, X. (2014). Prácticas Parentales, Empatía y Conducta Prosocial en Preadolescentes. Trabajo de grado. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 27 de septiembre de 2015, de <http://www.ciencianueva.unam.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/132/81.pdf?sequence=2>.

ANEXOS

Anexo 1. Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A

(Versión original)

EHP-A

INSTRUCCIONES: las siguientes afirmaciones se refieren a lo que haces cotidianamente, o qué harías en una variedad de situaciones. No hay respuestas buenas ni malas, lo más importante es que respondas con sinceridad.

Lee cuidadosamente cada frase y elije la opción que más te describa. Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente, en una de las cuatro opciones. **NO DEJES NINGUNA AFIRMACIÓN SIN CONTESTAR.**

		Me describe bien	Me describe regular	Me describe poco	No me describe
1	Si alguien perdió algún objeto personal, le ayudo a buscarlo.				
2	Cuando ofendo a una persona, procuro disculparme.				
3	Doy mi asiento a personas que lo requieren.				
4	Colaboraría con instituciones de beneficencia.				
5	Ante una catástrofe, pienso que unidos podemos salir adelante.				
6	Trabajaría como voluntario (a) en grupos como cruz roja o bomberos.				
7	Acostumbro a donar dinero o en especie, para apoyar a las personas necesitadas.				
8	Ayudo a personas de la tercera edad y con capacidades diferentes a cruzar la calle.				
9	Si una persona es ofendida, imagino lo mal que se siente.				
10	Cuando me percató de un robo doy aviso a las autoridades.				
11	Brindaría alimento a personas que vienen de fuera.				
12	Acostumbro reunir ropa en buen estado, que no uso, para regalarla.				
13	Cuando veo un accidente en carretera inmediatamente actúo, llamo a emergencias.				
14	Si una persona olvida algún objeto, lo recojo y se lo entrego.				
15	Me gustaría ser paramédico aunque no recibiera un sueldo.				
16	Comprendo cómo se siente una persona cuando es rechazada.				
17	Ofrezco de mis alimentos cuando hay otras personas.				
18	Comprendo cuando alguien está pasando por un mal momento.				
19	Antes de criticar a alguien me imagino cómo se sentiría si estuviera en su lugar.				
20	Cuidaría enfermos sin recibir un pago.				

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

Hoja de Respuestas

		Me describe bien	Me describe regular	Me describe poco	No me describe
1	Si alguien perdió algún objeto personal, le ayudo a buscarlo.	4	3	2	1
2	Cuando ofendo a una persona, procuro disculparme.	4	3	2	1
3	Doy mi asiento a personas que lo requieren.	4	3	2	1
4	Colaboraría con instituciones de beneficencia.	4	3	2	1
5	Ante una catástrofe, pienso que unidos podemos salir adelante.	4	3	2	1
6	Trabajaría como voluntario (a) en grupos como cruz roja o bomberos.	4	3	2	1
7	Acostumbro a donar dinero o en especie, para apoyar a las personas necesitadas.	4	3	2	1
8	Ayudo a personas de la tercera edad y con capacidades diferentes a cruzar la calle.	4	3	2	1
9	Si una persona es ofendida, imagino lo mal que se siente.	4	3	2	1
10	Cuando me percató de un robo doy aviso a las autoridades.	4	3	2	1
11	Brindaría alimento a personas que vienen de fuera.	4	3	2	1
12	Acostumbro reunir ropa en buen estado, que no uso, para regalarla.	4	3	2	1
13	Cuando veo un accidente en carretera inmediatamente actúo, llamo a emergencias.	4	3	2	1
14	Si una persona olvida algún objeto, lo recojo y se lo entrego.	4	3	2	1
15	Me gustaría ser paramédico aunque no recibiera un sueldo.	4	3	2	1
16	Comprendo cómo se siente una persona cuando es rechazada.	4	3	2	1
17	Ofrezco de mis alimentos cuando hay otras personas.	4	3	2	1
18	Comprendo cuando alguien está pasando por un mal momento.	4	3	2	1
19	Antes de criticar a alguien me imagino cómo se sentiría si estuviera en su lugar.	4	3	2	1
20	Cuidaría enfermos sin recibir un pago.	4	3	2	1

Anexo 2. Escala Básica de Empatía (Versión original)

Indica si las frases que figuran a continuación pueden servir para definir o no tu forma de ser, marcando con un círculo la opción elegida.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

		Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Después de estar con un amigo/a que está triste por algún motivo suelo sentirme triste	1	2	3	4	5
2	Los sentimientos de los demás me afectan con facilidad	1	2	3	4	5
3	Me pongo triste cuando veo a gente llorando	1	2	3	4	5
4	Cuando alguien está deprimido suelo comprender cómo se siente	1	2	3	4	5
5	Casi siempre me doy cuenta de cuándo están asustados mis amigos/as	1	2	3	4	5
6	A menudo me entristece ver cosas tristes en la tele o en el cine	1	2	3	4	5
7	A menudo puedo comprender como se sienten los demás incluso antes de que me lo digan	1	2	3	4	5
8	Casi siempre puedo notar cuándo están contentos los demás	1	2	3	4	5
9	Suelo darme cuenta rápidamente de cuándo un amigo/a está enfadado.	1	2	3	4	5

Anexo 3. Ficha Sociodemográfica

Nombre completo _____
Edad _____ Sexo F ___ M ___ Estrato socioeconómico ___
Ciclo escolar _____ Jornada _____
Estado civil _____ Número de hijos _____
Procedencia _____ Trabaja SI ___ NO ___

Anexo 4. Escala básica de empatía

(Versión Ajustada)

Indica si las frases que figuran a continuación pueden servir para definir o no tú forma de ser, marcando con un círculo la opción elegida.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

	Ítem	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Después de estar con un amigo/a que está triste, por alguna razón yo también me siento triste.	1	2	3	4	5
2	Los sentimientos de los demás me afectan con facilidad.	1	2	3	4	5
3	Me siento triste cuando veo que alguien está llorando.	1	2	3	4	5
4	Cuando alguien está triste, casi siempre comprendo cómo se siente.	1	2	3	4	5

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

5	Casi siempre me doy cuenta cuándo mis amigos/as están asustados.	1	2	3	4	5
6	Con frecuencia me entristece ver cosas tristes en la televisión o en el cine.	1	2	3	4	5
7	Frecuentemente puedo comprender como se sienten los demás incluso antes de que me lo digan.	1	2	3	4	5
8	Con facilidad soy capaz de darme cuenta cuando los demás están contentos.	1	2	3	4	5
9	Casi siempre me doy cuenta rápidamente de cuando un amigo/a está enfadado.	1	2	3	4	5

Anexo 5. Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A
EHP-A (Versión Ajustada)

Instrucciones: Las siguientes afirmaciones se refieren a lo que haces cotidianamente, o lo que harías en una variedad de situaciones. No hay respuestas buenas ni malas, lo más importante es que respondas con sinceridad.

Lee cuidadosamente cada frase y elige la opción que más te describa. Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente, en una de las cuatro opciones.

No dejes ninguna afirmación sin contestar.

Ítems		Me describe bien	Me describe regular	Me describe poco	No me describe
1	Si alguien perdió un objeto, le ayudo a buscarlo.				
2	Cuando ofendo a una persona, trato de disculparme.				
3	Cedo mi silla a personas que lo necesitan.				
4	Colaboraría con instituciones que ayudan a otros.				
5	Ante una situación de desastre, pienso que unidos podemos salir adelante.				
6	Trabajaría como voluntario(a) en la cruz roja, bomberos o defensa civil.				
7	Acostumbro dar dinero u otras ayudas materiales a las personas necesitadas.				
8	Ayudo a personas de la tercera edad				

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

	y con discapacidades, a cruzar la calle.				
9	Si una persona es ofendida, imagino lo mal que puede sentirse.				
10	Cuando me doy cuenta de un robo, aviso a la policía.				
11	Daría alimento a personas que vienen de fuera.				
12	Acostumbro reunir ropa en buen estado, que no uso, para regalarla.				
13	Cuando veo un accidente en carretera inmediatamente actúo, llamo a emergencia.				
14	Si a una persona se le olvida algún objeto, lo recojo y se lo entrego.				
15	Me gustaría ser socorrista o bombero aunque no recibiera un sueldo.				
16	Comprendo cómo se siente una persona cuando es rechazada.				
17	Comparto mis alimentos cuando hay otras personas.				
18	Comprendo cuando alguien está pasando por un mal momento.				
19	Antes de criticar a alguien me imagino cómo se sentiría si estuviera en su lugar.				
20	Cuidaría a una persona enferma que lo necesite, sin recibir un pago.				

Anexo 6. Formato de validación por Jueces
Escala Básica De Empatía

Nombre:

Cargo:

INSTRUCCIONES

1. Use este formato para expresar su opinión en cuanto a la presentación de cada ítem, escribiendo una equis (x) en el espacio que corresponda, según la escala dada.
2. Si tuviera alguna sugerencia para mejorar un ítem dado, puede escribirla en el espacio correspondiente a observaciones.
3. En caso de observaciones, puede escribirlas en el espacio correspondiente a observaciones generales al final del formato.

Item s	Claridad		Redacción		Coherencia		Pertinencia		Observaciones
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									

OBSERVACIONES _____

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

Firma: _____

Anexo 7. Formato de validación por jueces

Escala De Habilidades Prosociales

Nombre:

Cargo:

INSTRUCCIONES

1. Use este formato para expresar su opinión en cuanto a la presentación de cada ítem, escribiendo una equis (x) en el espacio que corresponda, según la escala dada.
2. Si tuviera alguna sugerencia para mejorar un ítem dado, puede escribirla en el espacio correspondiente a observaciones.
3. En caso de observaciones, puede escribirlas en el espacio correspondiente a observaciones generales al final del formato.

Ítem s	Claridad		Redacción		Coherencia		Pertinencia		Observaciones
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									
16									

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

17									
18									
19									
20									

OBSERVACIONES _____

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

Firma: _____

Anexo 8. Consentimiento informado

Padres de familia

A través del presente documento, yo _____
identificado con cedula de ciudadanía _____ en calidad de padre o
acudiente de _____ identificado con documento de
identidad _____ autorizo su participación en el desarrollo del proyecto de
investigación denominado “Relación entre dimensiones de la empatía y la conducta
prosocial en estudiantes del Colegio Externado del Sur de Pasto” llevado a cabo por las
egresadas del programa de psicología, Daissy Rodríguez Narváez y Viviana Rodríguez
Martínez, bajo la supervisión de la magister, asesora de trabajo de grado y docente de la
Universidad de Nariño Adriana Perugache Rodríguez.

Declaro que se me ha informado sobre el propósito y aporte del estudio, el procedimiento,
los riesgos y lineamientos que implica la investigación. De igual manera se me ha
informado que este estudio cumple con los aspectos éticos planteados en la Ley 1090 de
2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el
código deontológico y bioético y otras disposiciones, específicamente el Artículo 2:
Disposiciones generales, numeral 9: investigación en seres humanos.

Además se me ha puesto en conocimiento de que la integridad del menor como participante
será protegida siendo anónimos toda clase de datos personales que se recojan y que el
mismo puede abstenerse de participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin
ninguna consecuencia negativa.

*Su firma en este documento significa que ha decidido participar después de haber leído la
información presentada en esta hoja de consentimiento. Además, tiene derecho a estar
enterado del curso y resultados de la investigación, igualmente puede recibir una copia de
este documento si así lo desea.*

Desde ya le agradezco su colaboración y su tiempo.

Fecha _____ de 2016

Firma del padre o acudiente

Firma del investigador

Firma del investigador

C.C _____

C.C _____

C.C _____

Anexo 9. Asentimiento informado

Mediante este documento acepto de manera voluntaria participar en el proyecto de investigación denominado “Relación entre dimensiones de la empatía y la conducta prosocial en estudiantes del Colegio Externado del Sur de Pasto” llevado a cabo por las egresadas del programa de psicología, Daissy Rodríguez Narváez y Viviana Rodríguez Martínez, bajo la supervisión de la magister, asesora de trabajo de grado y docente de la Universidad de Nariño Adriana Perugache Rodríguez.

Declaro que se me ha informado sobre el propósito y aporte del estudio, el procedimiento, los riesgos y lineamientos que implica la investigación. De igual manera se me ha informado que este estudio cumple con los aspectos éticos planteados en la Ley 1090 de 2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones, específicamente el Artículo 2: Disposiciones generales, numeral 9: investigación en seres humanos.

Además se me ha puesto en conocimiento de que mi integridad como participante será protegida siendo anónimos toda clase de datos personales que se recojan y que podré abstenerme de participar o retirarme del estudio en cualquier momento, sin ninguna consecuencia negativa.

Su firma en este documento significa que ha decidido participar después de haber leído la información presentada en esta hoja de consentimiento. Además, tiene derecho a estar enterado del curso y resultados de la investigación, igualmente puede recibir una copia de este documento si así lo desea.

Desde ya le agradecemos su colaboración y su tiempo.

Fecha _____ de 2016

Nº	Nombre estudiante	Documento de identificación	Firma
----	-------------------	-----------------------------	-------

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

1			
2			
3			
4			

Firma del investigador
C.C. _____

Firma del investigador
C.C. _____

Anexo 10. Consentimiento informado para mayores de edad

Mediante este documento acepto de manera voluntaria participar en el proyecto de investigación denominado “Relación entre dimensiones de la empatía y la conducta prosocial en estudiantes del Colegio Externado del Sur de Pasto” llevado a cabo por las egresadas del programa de psicología, Daissy Rodríguez Narváez y Viviana Rodríguez Martínez, bajo la supervisión de la magister, asesora de trabajo de grado y docente de la Universidad de Nariño Adriana Perugache Rodríguez.

Declaro que se me ha informado sobre el propósito y aporte del estudio, el procedimiento, los riesgos y lineamientos que implica la investigación. De igual manera se me ha informado que este estudio cumple con los aspectos éticos planteados en la Ley 1090 de 2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones, específicamente el Artículo 2: Disposiciones generales, numeral 9: investigación en seres humanos.

Además se me ha puesto en conocimiento de que mi integridad como participante será protegida siendo anónimos toda clase de datos personales que se recojan y que podré abstenerme de participar o retirarme del estudio en cualquier momento, sin ninguna consecuencia negativa.

Su firma en este documento significa que ha decidido participar después de haber leído la información presentada en esta hoja de consentimiento. Además, tiene derecho a estar enterado del curso y resultados de la investigación, igualmente puede recibir una copia de este documento si así lo desea.

Desde ya le agradecemos su colaboración y su tiempo.

Fecha _____ de 2016

Nº	Nombre	Documento de	Firma
----	--------	--------------	-------

Relación entre Empatía y Conducta Prosocial

		identificación	
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			

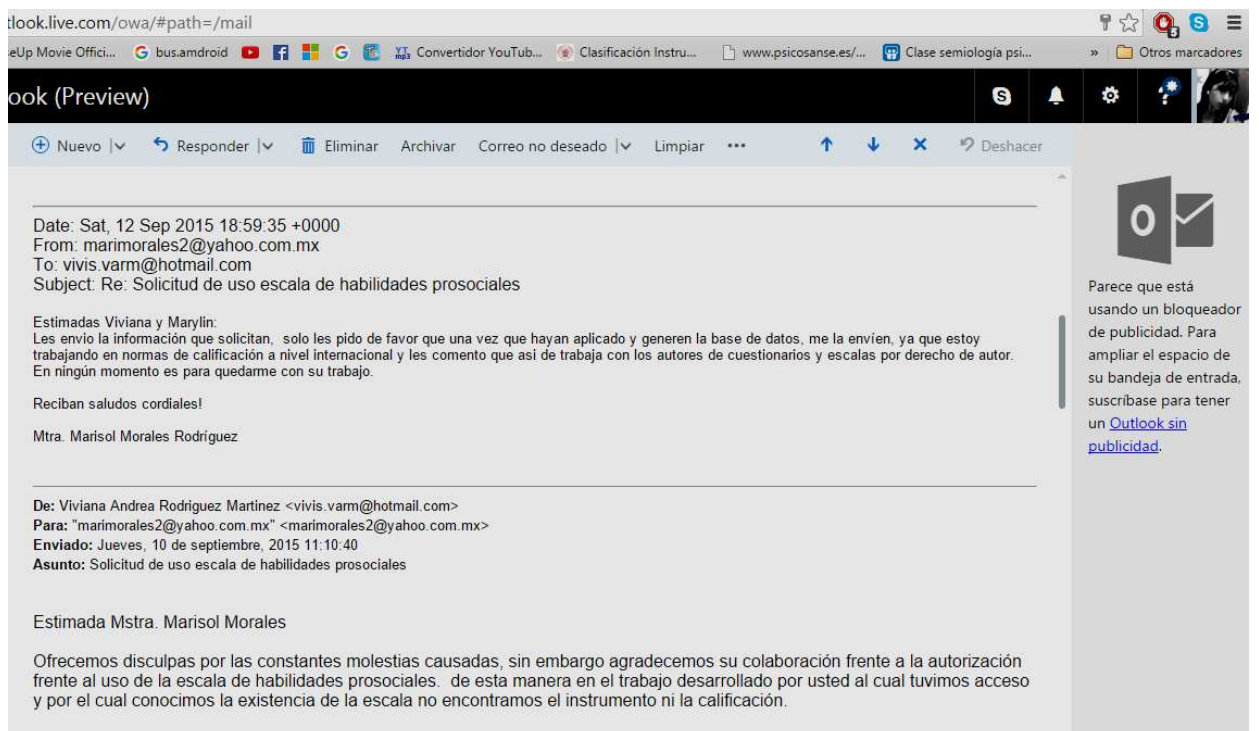
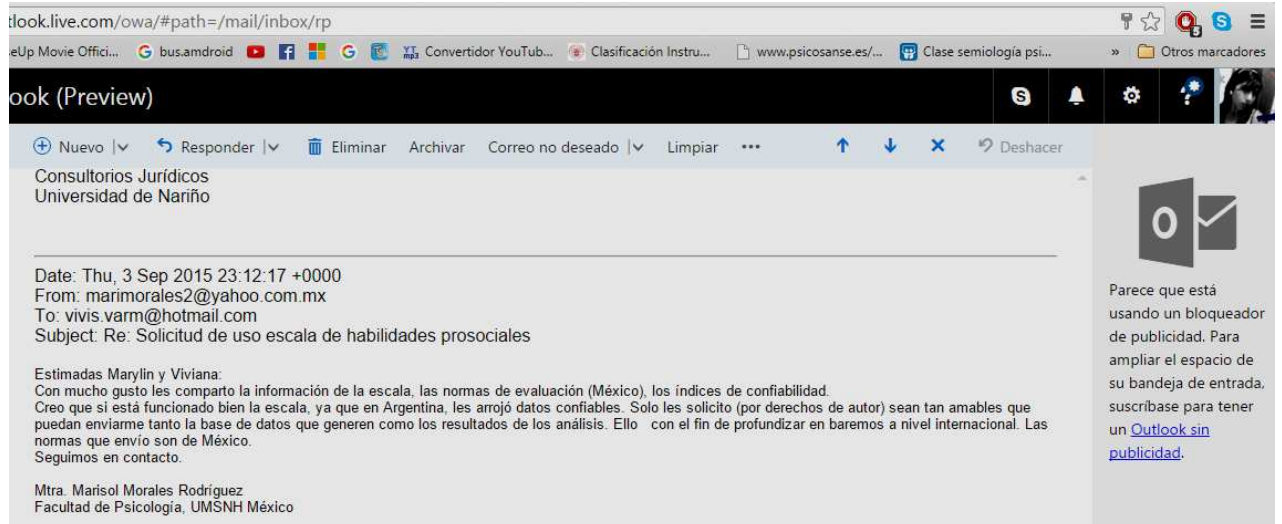
Firma del investigador

C.C _____

Firma del investigador

C.C _____

Anexo 11. Autorización del autor de la “Escala de habilidades prosociales para adolescentes EHP-A”



Anexo 12. Autorización del autor de la “Escala de básica de empatía, adaptación”

